



UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo

MARZO 1963 (Año XVI) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



Juan Jacobo Rousseau



Foto © Almasj

CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA EL ANALFABETISMO

Hay en el mundo 500 millones de adultos que no saben leer. En vastas regiones de la tierra, el mejoramiento de las condiciones de vida de las gentes depende de la desaparición del analfabetismo. Por esa razón, la última Conferencia General de la Unesco ha puesto a la educación a la cabeza del programa de actividades que la

Organización haya de cumplir en el período 1963-64 (véase la pág. 31). Mientras prosigue con el desarrollo de la enseñanza escolar, la Unesco va a preparar en consecuencia una campaña en cuya primera fase se aspira a lograr la alfabetización de 350 millones de adultos en los cinco continentes del globo.

Sumario
AÑO XVI

Nº 3

PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana



NUESTRA PORTADA

El rostro de Rousseau que ilustra la carátula de este número es un fragmento de un retrato al pastel (arriba) que le hiciera el pintor francés Maurice Quentin de la Tour. "M. de la Tour," dijo Rousseau, "es el único que ha logrado un parecido al retratarme".

Foto Biblioteca Nacional, París

Páginas

4 JUAN JACOBO ROUSSEAU

Los infortunios del genio
por Barbara Bray

10 ROUSSEAU, PADRE DE LA ETNOLOGIA

por Claude Lévi-Strauss

16 EL PASEANTE SOLITARIO

por Anne-Marie Pfister

21 ROUSSEAU ENTRE NOSOTROS

por Lourival Gomes Machado

24 ECOS DEL " CONTRATO SOCIAL " EN EL ORIENTE

por Takeo Kuwabara

27 ¿ QUE ES EL SUBDESARROLLO ? (IV)

La prosperidad del mundo es indivisible

31 LA UNESCO EN 1963-64:

Un nuevo impulso a la educación

33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

34 LATITUDES Y LONGITUDES

Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Subjefe de Redacción

René Caloz

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Shin-ichi Hasegawa (Tokio)

Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Venta y Distribución

Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 francos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

MC 63.1.178 E

LOS INFORTUNIOS DEL GENIO

J. J. Rousseau

“UN HOMBRE EN TODA
SU VERDAD ESENCIAL”

De julio 1962 a julio 1963, el mundo celebra dos siglos y medio del nacimiento de Juan Jacobo Rousseau. Son innumerables los homenajes, estudios, películas, conferencias y exposiciones que se le dedican en todas partes. En su calendario de aniversarios de personalidades eminentes la Unesco debía un puesto de preferencia a este de Rousseau, y en consecuencia «El Correo» se complace en consagrar buena parte del presente número al filósofo universal, a su obra y a su pensamiento, siempre vivos y actuales.

Foto Biblioteca Nacional, París



por
**Barbara
Bray**

El 28 de Junio de 1712 nació en Ginebra Juan Jacobo Rousseau, ciudadano de ascendencia francesa. Nueve días después moría su madre. «Mi nacimiento» debía decir luego, «fué la primera de mis desgracias». Byron lo llamó «apóstol de la aflicción» añadiendo que «echaba un encantamiento por sobre el fuego de las pasiones, y que de la desgracia sabía arrancar una elocuencia abrumadora».

En una de las observaciones que hiciera a Boswell, su confidente y biógrafo famosísimo, el Dr. Johnson se mostró más severo para calificarlo: «Rousseau es un mal sujeto. Firmaría su sentencia de destierro antes que la de cualquiera de los bandidos que hayan salido estos últimos años del tribunal del Old Bailey.»

¿Fué Rousseau tan malo como todo eso? Muchos lo creyeron así mientras vivía; muchos lo siguen creyendo aun. Lo positivo es que, considerado como individuo, no se puede decir que haya sido señaladamente bueno ni mucho menos. El mismo confiesa sus mentiras y sus hurtos de adolescente, y bien sabido es que envió a sus cinco hijos al asilo poco después de nacer (dando lo que él creía buenas razones para hacerlo así). Fue un hombre siempre difícil y pagado de sí mismo, y concluyó siendo presa de una manía de persecución tan grande que al morir no le quedaba casi ningún amigo sobre la tierra.

Pero en opinión de sus contemporáneos, su verdadero delito no fué de orden personal; su verdadero delito fue el de ser uno de esos raros seres verdaderamente originales que tienen la audacia y el mal gusto de cambiar el curso de la historia.

Rousseau trazó un plan de Revolución Francesa, sus ideas figuran en la Constitución de los Estados Unidos de América, sus principios sobre educación informan indirectamente las enseñanzas impartidas en casi todas las aulas

del mundo, y su influencia en el mundo de la literatura no se ha agotado todavía.

Al surgir en el escenario europeo encontró un continente listo para una serie de cambios radicales. Francia, particularmente, era como un barril de pólvora a la espera de la chispa correspondiente, y a Rousseau le tocó ser esa chispa.

Un día del verano de 1749, cuando todavía era un escritor desconocido, salió de París, donde había acabado por instalarse, a visitar a su amigo Diderot, el responsable literario de la famosa «Enciclopedia», que se hallaba preso en el castillo de Vincennes por razones no ajenas a las tendencias ateas y materialistas de sus escritos. En el curso de sus visitas a la prisión siempre llevaba algo que leer por el camino, y ese día había caído en sus manos el «Mercure de France» anunciando que la academia de Dijon, para el premio correspondiente al año próximo, había elegido como tema de los ensayos de su concurso esta pregunta: «¿Ha ayudado el progreso de las ciencias y de las artes a corromper o a purificar la moral?»

La impresión que ese anuncio hiciera a Rousseau fué tal que, al llegar a Vincennes, su agitación rayaba en delirio. Diderot, que se dió cuenta clara de las causas, lo estimuló a que formulara sus ideas e interviniera en el concurso. «Desde el momento en que así lo hice» dice Rousseau, «quedé arruinado».

Manteniendo el punto de vista en ese entonces paradójal de que el culto de las artes y de las ciencias engendra siempre la corrupción moral, Rousseau ganó el primer premio del concurso. De inmediato se vió envuelto en una serie de controversias que atrajeron cada vez más sobre él la atención popular. Así fue cómo, en el curso de los años, se desarrollaron sus ideas políticas, culminando en

SIGUE EN LA PAG. 6

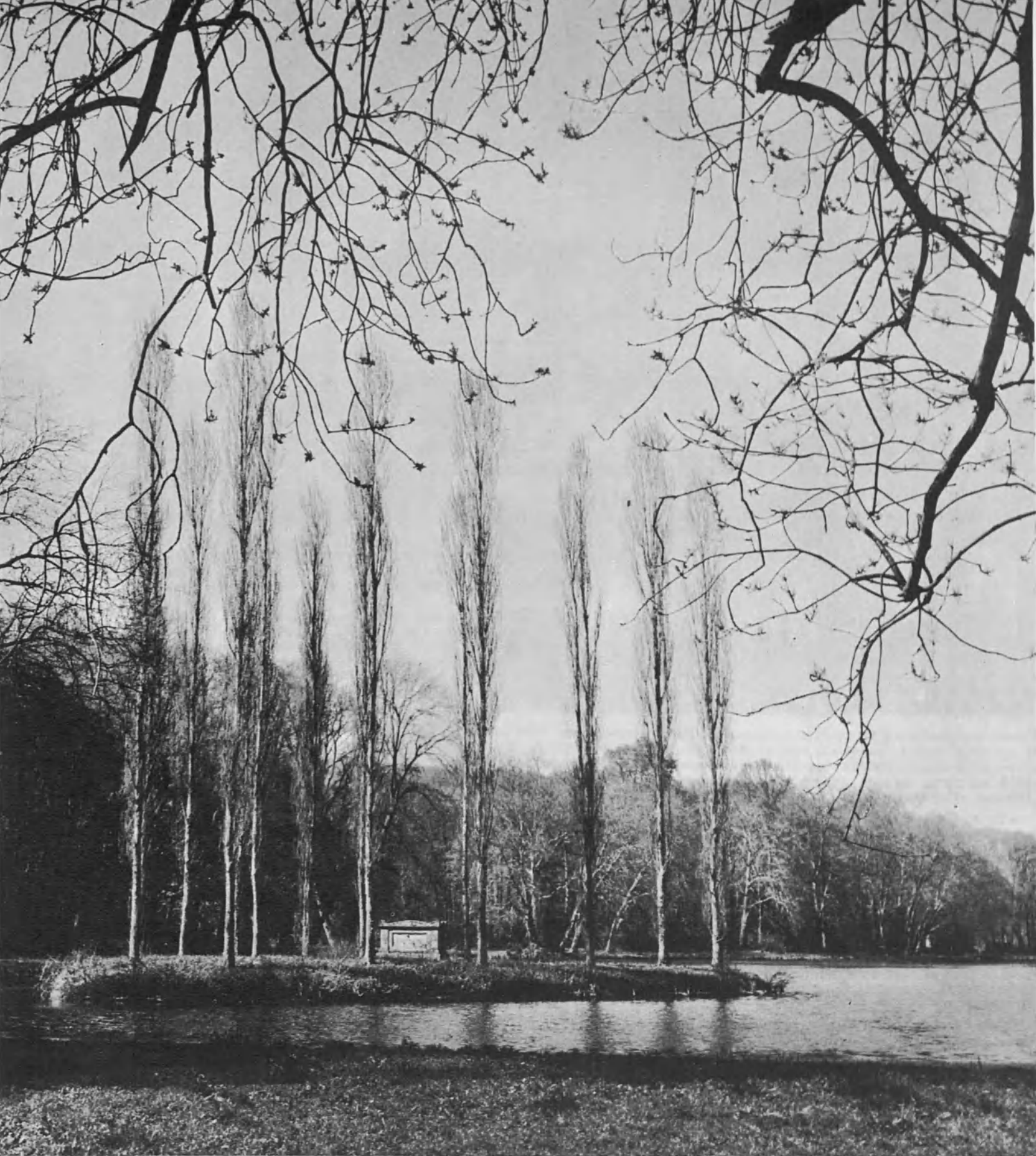


Foto © R.M. Clermont, Photo-Ciné-Club du Val de Bièvre



Foto Biblioteca Nacional, París

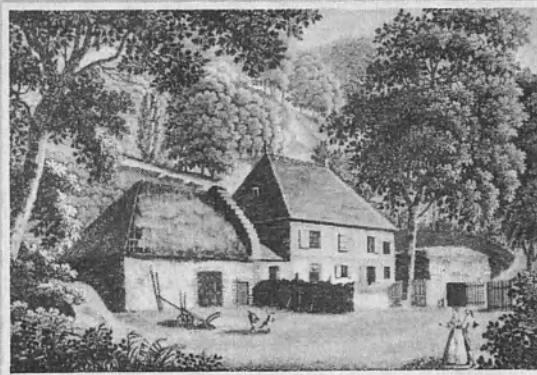
PEREGRINOS APASIONADOS

La Isla de los Álamos en Ermenonville, lugar de las afueras de París en donde se dió sepultura a Rousseau el 4 de julio de 1778, se convirtió bien pronto en sitio de peregrinación, abundando en tal forma los visitantes llevados allí por el fervor popular que en determinado momento hubo que restringir los permisos de visita. Con restricción y todo, los árboles del parque no se vieron libres del entusiasmo de los peregrinos, patentizado en las inscripciones que dejaban allí, en todos los idiomas, a punta de cuchillo. El dibujante Geissler interpretó ese mismo entusiasmo en el grabado de la izquierda, que llama «Resurrección de Juan Jacobo Rousseau» y que hizo imprimir en Ginebra en 1794, año en que las cenizas de Rousseau fueron solemnemente trasladadas al Panteón de la capital francesa.



Fotos Biblioteca Nacional, Paris

UN ALTO EN EL CAMINO



En el curso de una juventud peripatética en la que, luego de abandonar Ginebra, se largó por los caminos y vivió de changas y conchabos, estudiando poco o nada, Rousseau tuvo en Annecy, localidad de Saboya, un encuentro decisivo: el de Madame de Warens (izquierda) que le brindó hospitalidad y luego afecto, buenos consejos y un ambiente propicio al estudio. En su casa « Les Charmettes » (centro) empezó en 1738 lo que Rousseau llama « la cortafelicidad de mi vida ».

J. J. ROUSSEAU (Cont.)

El rebelde visionario

1962 las obras de este género debidas a su pluma con el famoso «Contrato social».

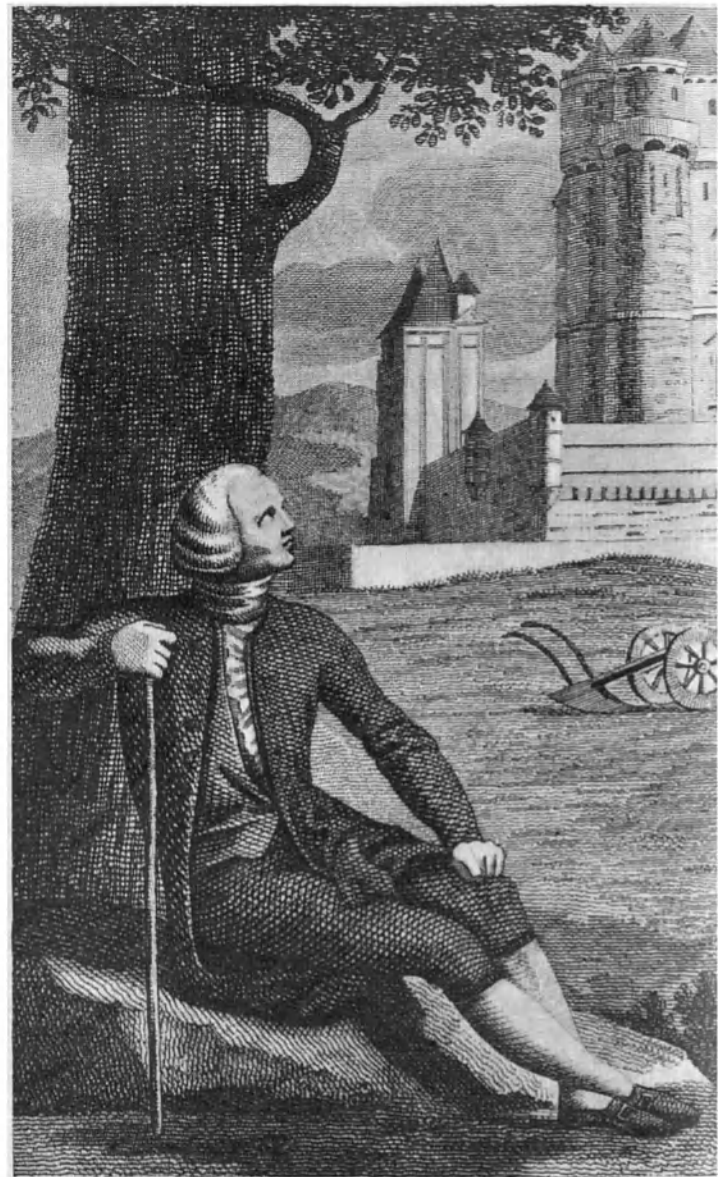
«El hombre nace libre, pero por todas partes se lo encuentra encadenado.» Estas palabras con que se inicia el capítulo I de su libro encontraron eco en todo el mundo. La convicción fundamental de Rousseau, tan evidente en el «Contrato social» como en todas sus obras, es la de que el hombre es esencialmente bueno, y que la sociedad, con todo su artificio, tiene que corromperlo forzosamente. En los comienzos de la sociedad civilizada, imagina el filósofo, hubo algún acto de asociación política, acto indeseable pero necesario a la supervivencia del hombre, y es este acto el que ha conducido al descontento actual. ¿Qué forma verdaderamente operante de contrato social podría encontrarse?

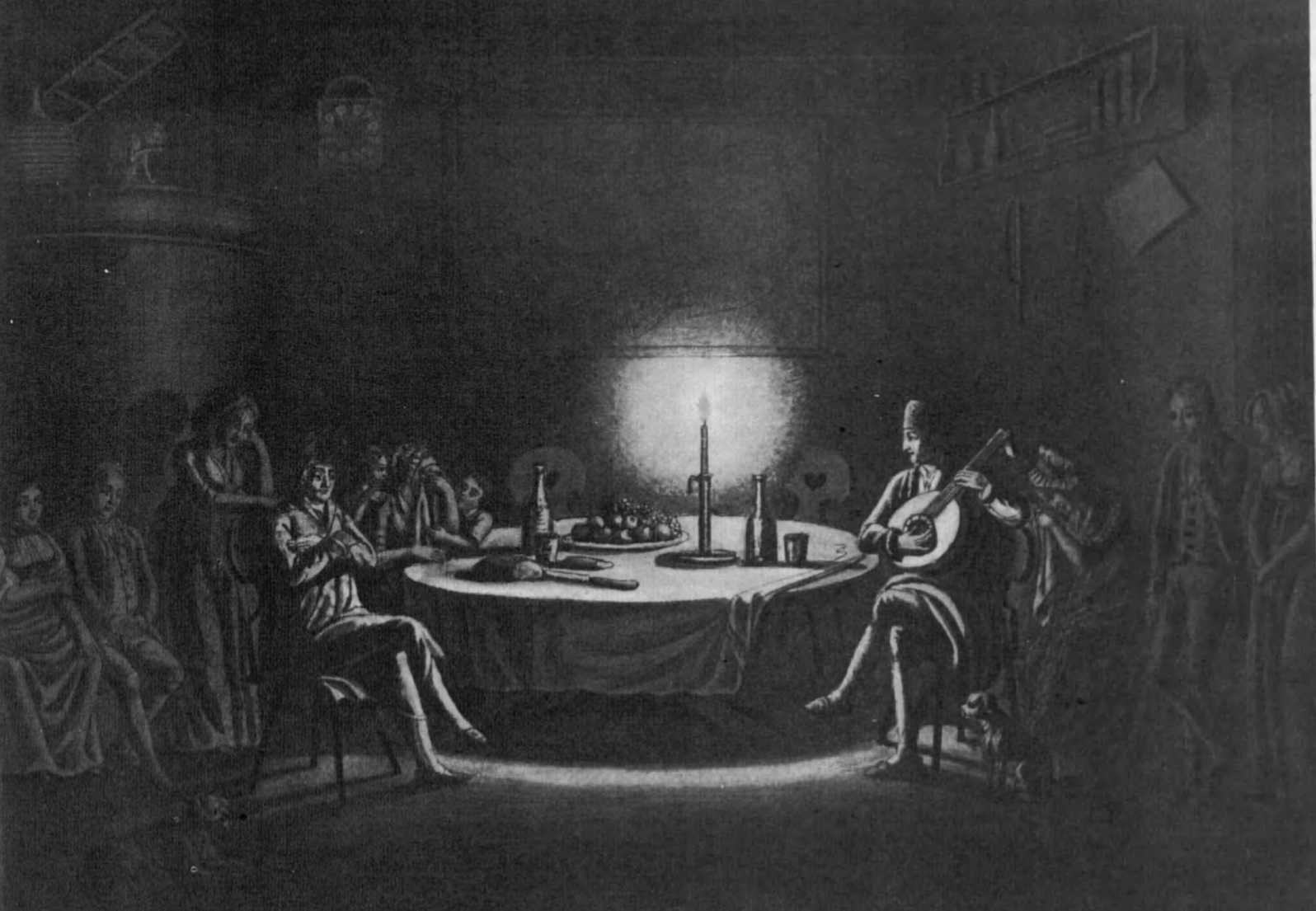
Según Rousseau, el hombre debería rendir voluntariamente su soberanía en favor del Estado, entidad política que actúa valiéndose de leyes. Ahora bien, estas leyes deben expresar la voluntad soberana y colectiva del pueblo por medio de un sistema de representación libre de influencias o corrupciones. Los objetivos de toda legislación deben ser siempre la libertad y la igualdad.

En su «Contrato social» la crítica implícita del estado de cosas en Francia era, naturalmente, tremenda, y esta crítica constituyó uno de los elementos más poderosos que, actuando sobre la mente de los revolucionarios, los llevó en última instancia a la destrucción del orden establecido.

Cómo llegó Rousseau a sustentar las ideas apasionadas que animan su «Contrato social»? En la autobiografía que llama «Confesiones» nos da varias claves del proceso. En sus caminatas y correrías de joven por Francia, llegó un día a la choza de un campesino en una localidad particularmente agradable y al parecer próspera, y le preguntó si podía darle de comer, pagando naturalmente por lo que le sirviera. Al principio el campesino sacó las provisiones más pobres a luz, y luego, al irse aplacando sus sospechas, trajo jamón y huevos y vino del sitio donde los escondiera. Negándose a que Rousseau le pagara, pronunció temblando las palabras «comisarios» y «ratas de bodega» que en sus labios adquirieron un significado siniestro. El hombre explicó a Rousseau que tenía escondido el vino a causa del impuesto especial que se pagaba por la fabricación de éste, y el pan a causa de un impuesto semejante: y que de

Un día de verano de 1749 iba Rousseau (grabado de abajo a visitar a su amigo Diderot, al que habían encarcelado en Vincennes, cuando decidió de repente presentar al concurso de la Academia de Dijon un «Discurso sobre las letras y las artes» sobre el que dice en sus «Confesiones»: «Todo el resto de mi vida y de mis desgracias fué efecto inevitable de ese momento de extravío».





Fotos Biblioteca Nacional, París

La música desempeñó un papel importante en la vida de Rousseau, que la enseñó y compuso, que inventó una notación cifrada y que, durante la última parte de su vida, se ganó el sustento copiando partituras. El grabado de arriba lo representa cantando cuplés compuestos para expresar su agradecimiento al despedirse de quienes le brindaran hospitalidad en la isla suiza de Saint-Pierre.

sospechase que no se estaba muriendo de miseria, lo forzarían a hacerlo así sacándole todo lo que tenía. La impresión que esto le hizo a Rousseau fué intensa e imborrable.

Un punto en el que insiste en su «Contrato social» y que quizá constituya su contribución más importante a la protección de todos los principios que le eran caros es el de que el gobierno que ejecuta las leyes está compuesto simplemente de funcionarios a quienes se paga para que lleven a cabo la voluntad general, pero que si no se los vigila cuidadosamente y no se los tiene a raya, todos los gobiernos tenderán a usurpar el poder. La verdad preciosa e inmanente de esa gran obra suya es la de que la soberanía le pertenece al pueblo, y que nunca, bajo ningún pretexto, se la debe transferir a ningún individuo o grupo de individuos.

Huelga decir que la aclamación de que fuera objeto Rousseau no tuvo lugar en vida de éste. Mientras vivió lo persiguieron y expulsaron, tanto de Francia como de Suiza. En una época que se inclinaba todavía ante el derecho divino de los reyes Rousseau fué un republicano profundamente convencido del derecho divino del pueblo. Por otra parte, mientras todo el mundo sostenía que la facultad de la razón era el atributo más alto del hombre, él abandonaba los fríos caminos que llevaban a ésta en favor de los dictados imprevisibles del corazón. Y al mismo tiempo que las iglesias se atrincheraban en el dogma contra las tormentas que debían sacudirlas, Rousseau se transformaba en abogado de la «religión natural», que no necesita de intermediarios entre el hombre y Dios.

Pese a la hostilidad y aun mismo al peligro personal a que lo expusieron sus obras, Rousseau manifestó su más profundo desprecio por el expediente habitual de buscar refugio en el anonimato, y también se negó a tachar una sola palabra de lo que decía en ellas.

El libro que realmente lo puso en un aprieto fué el tratado de educación que llamó «Emile», publicado, lo mismo que el «Contrato social», en 1762.

En este libro se dice, entre otras cosas, que la adoración esencial es la que se cumple en el corazón del hombre,

simplificación de la fé que actualmente parece más cauta que susceptible de provocar la controversia, quizá porque los puntos de vista de Rousseau forman parte de la atmósfera en que vive el hombre moderno, pero que en 1762 constituía una doctrina peligrosísima.

Al editor holandés de su libro, que al ver la confiscación de que éste era objeto en Francia le rogó que cortara los pasajes peligrosos, le escribió diciéndole: «No hay reproche ni peligro ni violencia o poder en el mundo que me haga retractarme en una sola sílaba.»

Se ha dicho del «Emile» que es un manifiesto sentimental, y que más vale no buscar en él demasiada cohesión intelectual. Pero la idea en él expuesta de que hay una clase de instinto en los seres humanos que los empuja a una sanción profunda de lo que está bien y lo que está mal es uno de los muchos relámpagos de visión en Rousseau a los que hasta el día de hoy no se les ha extraído toda la consecuencia e importancia que tienen.

Además de ser un abogado de la religión natural, Rousseau fué el profeta de una revolución en la educación no menos cataclísmica y vasta en sus efectos que la que suscitara en el mundo de la política. Sus títulos como autoridad en el mundo de la educación eran, sin lugar a duda, singulares. A una edad temprana su padre lo había familiarizado con la literatura leyéndole encendidas novelas francesas de las que pasó sin método a unas cuantas obras más sólidas, por la sencilla razón de que se encontraban a mano en la casa. Luego lo enviaron con un primo suyo a vivir en el campo un par de años con un maestro, «a aprender latín», dice él, «y toda la hojarasca insignificante a la que se da el nombre de instrucción».

Hasta entonces, según el mismo Rousseau, se lo había criado con los cuidados más tiernos y solícitos, aunque

Un maestro que predica la sensibilidad

algunos de los detalles que nos da al pasar puedan parecernos poco conducentes a hacer bien a un niño. A los trece años entró de aprendiz en el despacho de un escribano, y luego en la tienda de un grabador, pero como odiaba todas las ataduras, pasados tres años se escapó. Empezó luego una especie de existencia aventurera en la que vagaba por el campo, encontrando conchabos de corta duración. La principal influencia que sufriera en toda esa época fué la de Madame de Warens, católica proselitista, llena de atractivos, a quien Rousseau quiso a su modo —un modo muy particular por cierto— y que hizo muchísimo por civilizarlo.

Recién a la edad de 26 años, instalado con Madame de Warens en Les Charmettes, un retiro rural cerca de Chambéry que hacía justicia a su nombre, se puso Rousseau a la tarea de educarse de una manera sistemática, tarea para la que tenía la desventaja de una memoria bastante mala. «Debo haber aprendido y reaprendido las «Eglogas» de Virgilio por lo menos veinte veces, pero con todo no puedo recordar un solo verso de ellas» dice.

Aunque por esta época era un convencido de que tenía talento para la música y no para otra cosa, aceptó por un tiempo un puesto de preceptor, con resultados dignos de una farsa cómica. «La amabilidad natural de mi carácter» dice, «parecía mandada hacer para el puesto, de no haberse visto mezclada con ella la impaciencia. Mientras las cosas marchaban bien, y veía que los dolores que infligía (y no avaramente) surtían su efecto, me portaba como un ángel, pero si marchaban mal, como un demonio. Cuando mis alumnos no me entendían, me impacientaba, y si daban síntomas de temperamento indócil, me enfurecía tanto que habría sido capaz de matarlos... Sólo podía echar mano de tres recursos, que son débiles y frecuentemente perniciosos para los niños: el sentimentalismo, el razonamiento y la pasión. Todo lo que me proponía fracasaba, porque precisamente todo lo que hacía para llevar a cabo mis planes era lo que no debía haber hecho».

Lo que Rousseau debió haber hecho lo encontramos en el «Emile». Una vez más, lo que se nos ofrece en este libro no es tanto un plan práctico como una especie de ideal en que se encarnan los principios a observarse. A Emile, el alumno, hay que darle una «educación natural», o sea, una que defiende el mayor tiempo posible contra la corrupción del mundo esa bondad, esa felicidad e inocencia que Rousseau creyó innatas en todo ser humano. El método que prescribe implica el interponerse lo menos posible con el libre desarrollo de la mente y el cuerpo del niño, y el hacer que la inevitable adaptación de éste a la sociedad sea tan cuidada y gradual que el alumno sufra el menor daño posible mientras ella se lleva a cabo.

A Emile debe educarlo un preceptor en un medio científicamente calculado para que se den las condiciones ideales para su libre desarrollo; y ha de estar solo, lejos de sus padres. Hay que tratarlo, además, no como un adulto en miniatura, sino como una criatura de la naturaleza, cuyas virtudes también naturales han de conservarse y cultivarse.

La influencia del libro fué eléctrica, fulminante, y todavía se la ve reflejada en casi todas las escuelas modernas. Un punto que no se recuerda lo suficiente es el de que Rousseau fundó su método docente en el cultivo de la sensibilidad por encima de toda otra cosa. El sentir de una manera recta, noble, es un paso preliminar indispensable al pensar y actuar de una manera también recta y noble. Cualquier sistema educativo que deja de lado o que tuerce la sensibilidad del niño para concentrarse en las conquistas de tipo intelectual o técnico ha pasado por alto la esencia entera de la cuestión. Y aquí tenemos otra idea de Rousseau que no ha sido explorada ni utilizada en todo lo que puede rendir.

Como hombre de sentir vehemente e intenso, también, es que Rousseau efectuó su gran contribución a la literatura. Todo lo que hizo fué original, de una manera u otra. Sus «Confesiones», publicadas sólo como obra póstuma, constituyen el primer ejemplo de lo que se ha transfor-

mado actualmente en uno de los elementos más característicos de la literatura occidental: la revelación sin escrúpulos de los pensamientos, experiencias y deseos más íntimos del autor. En la «Confesiones» también —como en las «Meditaciones de un paseante solitario»— aparece una nueva actitud frente a la naturaleza.

Todas las virtudes, como también todos los vicios, de Rousseau, surgieron de su sensibilidad. El filósofo escocés Hume, que lo llevó a Gran Bretaña y fué su amigo hasta que Rousseau acabó por pelearse con él —como con todos los demás— lo describe en estos términos:

«En el curso de toda su vida lo único que hizo fué sentir, y su sensibilidad llega a un grado tal que sobrepasa la de toda otra persona que haya conocido; pero así y todo el efecto que le hace es más de dolor agudo que de placer. Es como un hombre a quien le hubieran arrancado, no sólo las ropas, sino la piel, y que en esta situación se volviera para combatir con los elementos desencadenados.»

El 22 de Julio de 1778, después de años de vagabundaje, de peleas y enfermedades que explican en cierto modo muchos de sus actos, Rousseau murió de uremia en Ermenonville. Desde que se negara a vivir como escritor profesional, su fuente principal de recursos había sido, durante mucho tiempo, la copia de partituras musicales. Tenía como compañera al morir a una sirvienta analfabeta y poco pulida que había vivido con él más de treinta años. Muchos críticos de Rousseau han despotricado contra esta asociación o relación que, en realidad, como Morley lo señala generosamente en su biografía, demuestra lo capaz que era Rousseau, pese a todos sus defectos, de una lealtad y una indulgencia casi heroicas.

Muchos han calificado su vida de deplorable, pero el hombre cuyo nombre es sinónimo de libertad e igualdad, de un comienzo de actitud razonable y comprensiva en la educación, y de una nueva clase de belleza poética, merece sin duda que se recuerden sus pecados con benevolencia. Muchas de sus ideas eran de oro, y si siguen siendo tan fuertes hoy en día como lo fueron en su época, es porque tenía también «un pico de oro».

El pensador que dijo en 1762: «El hombre nace libre, pero por todas partes se lo encuentra encadenado» podría preguntarse dos siglos más tarde: «¿Hemos avanzado mucho terreno en ese sentido?»

BARBARA BRAY participa regularmente en el programa de la BBC llamado «Los críticos» y colabora en las páginas literarias de diversos diarios y periódicos, habiendo traducido también al inglés a varios autores franceses del siglo XVIII. El presente artículo está adaptado del programa de radio que escribiera para la Unesco en honor de Rousseau.

Foto «Publications filmées d'Art et d'Histoire».





Foto © Vitto Mandrefini, Photo Ciné Club du Val de Bièvre.

Hombre de temperamento suspicaz, Juan Jacobo Rousseau tuvo amistades atormentadas. Se peleó, por ejemplo, con Madame d'Épinay (retratada, a la izquierda, por Liotard) que fue durante largo tiempo su protectora y confidente y le ofreció la casa del «Ermitage», donde vivió entre 1756 y 1757 para pasar. luego de la ruptura con ella, a Mont-Louis (arriba).

ROUSSEAU PADRE

por Claude Lévi-Strauss

Al invitar a un etnólogo a tomar parte en esta conmemoración permitís que una ciencia nueva rinda pleitesía al genio de un hombre del que se habría podido pensar que una cohorte ya copiosa de disciplinas, puesto que figuran en ella la literatura, la poesía, la filosofía, la historia, la moral, la ciencia política, la pedagogía, la lingüística, la música y la botánica —y todavía me quedo corto— bastaba para señalar la extraordinaria versatilidad. Porque fuera de todo eso no sólo fue Rousseau un observador penetrante de la vida campesina, un lector entusiasta de libros de viajes, un hombre capaz de analizar costumbres y creencias exóticas con conocimiento de causa, sino también —cosa que se puede afirmar sin peligro de ser desmentido— el creador de la etnología, ciencia que él concibió, cuya existencia deseó y anunció, un buen siglo antes de que hiciera su aparición en el mundo, poniéndola de golpe en el lugar que le corresponde entre las naturales y humanas; ciencia cuyos primeros pasos —gracias al mecenazgo individual o colectivo— advinó en qué forma práctica podría dar.

Esta profecía de Rousseau, que es al mismo tiempo alegato y un programa, ocupa una larga nota del *Discours sur l'origine de l'inégalité*: «Me cuesta concebir», dice Rousseau, «que en un siglo en que se blasona de poseer grandes conocimientos no haya un hombre que dedique veinte mil escudos de su patrimonio y otro que dedique diez años de su vida a hacer un viaje alrededor del mundo para estudiar, no como siempre piedras y plantas, sino por una vez los hombres y las costumbres...». Un poco más adelante exclama: «Toda la tierra está poblada de naciones de las que sólo conocemos los nombres; ¡y nos atrevemos a juzgar al género humano! Imaginemos a un

Montesquieu, a un Buffon, a un Diderot, a un d'Alembert, a un Condillac o a otros hombres de esa talla viajando para instruir a sus compatriotas, observando y describiendo, como sólo ellos saben hacerlo, Turquía, Egipto, Berbería, el Imperio de Marruecos, Guinea, el país de los cafres, el interior del Africa y sus costas orientales, las Malabares, la Mongolia, las riberas del Ganges, los reinos de Siam, de Pegú y de Java, la China, la Tartaria y sobre todo el Japón; luego, en el otro hemisferio, México, Perú, Chile, las tierras de Magallanes, sin olvidar a los patagones, verdaderos o falsos, Tucumán, Paraguay y si fuese posible el Brasil; finalmente las islas del Caribe, la Florida y todas las regiones salvajes; el viaje más importante que pueda hacerse y que se debería llevar a cabo con los mayores cuidados posibles. Supongamos que esos nuevos Hércules, de vuelta de tan memorables correrías, escriben luego la historia natural, moral y política de lo que hayan visto; surgiría de su pluma un mundo nuevo para nosotros y aprenderíamos de esta manera a conocer el nuestro... » (*Discours sur l'origine de l'inégalité*, nota 10.)

¿No vemos dibujarse aquí la etnología contemporánea, su programa y sus métodos, y no son los nombres ilustres citados por Rousseau los mismos que los etnógrafos de hoy tienen por modelo, sin pretender igualarlos pero convencidos de que sólo siguiendo su ejemplo podrán lograr para su ciencia el respeto regateado a ésta durante tanto tiempo?

Rousseau no se limitó a prever la etnología: la fundó. Primero de un modo práctico, al escribir ese *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* que plantea el problema de las relaciones entre la naturaleza y la cultura y se puede considerar como el primer



DE LA ETNOLOGIA

tratado de etnología general; y luego en el terreno teórico definiendo, con una claridad y una concisión admirables, el objetivo propio del etnólogo, a diferencia del del moralista o del historiador: «Si se quiere estudiar a los hombres hay que mirar cerca de uno mismo; pero para estudiar al hombre hay que aprender a tender la mirada a lo lejos; para descubrir las características personales es necesario observar primero las diferencias» (*Essai sur l'origine des langues*, cap. VIII).

Esta norma metodológica que Rousseau fija a la etnología, señalando su advenimiento, permite también superar lo que se tomaría a primera vista por una doble paradoja: la de que Rousseau haya podido, simultáneamente, preconizar el estudio de los hombres más lejanos de él, pero que se haya dedicado sobre todo a estudiar al hombre más próximo, o sea él mismo; y que, en toda su obra, la voluntad sistemática de identificación con el otro vaya unida a una obstinada negativa de identificación consigo mismo; ya que estas dos contradicciones aparentes, que se resuelven en una sola y recíproca implicación, todo etnólogo debe superarlas en un momento u otro de su carrera.

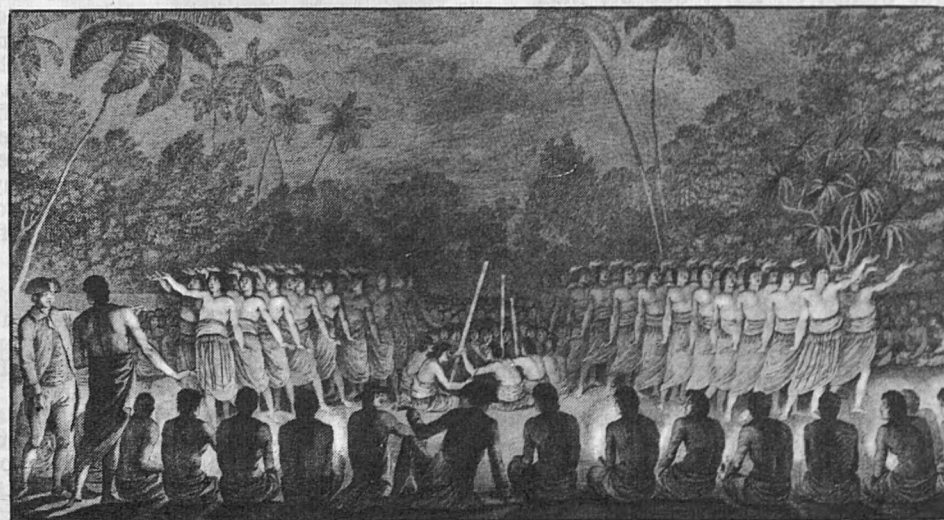
Y la deuda del etnólogo hacia Rousseau es mayor porque, no contento éste con haber situado con extrema precisión, en el cuadro de los conocimientos humanos, una ciencia que estaba por nacer, ha prestado además al etnólogo con su obra, por el temperamento y el carácter que revela, por cada uno de sus acentos, por su persona y su ser, el confortamiento fraternal de una imagen en la que aquél se reconoce y que le ayuda a comprenderse mejor, no como pura inteligencia contemplativa, sino como agente involuntario de una transformación que se

produce por medio de él y que la humanidad entera aprende a sentir en Rousseau.

Cada vez que actúa «sobre el terreno», el etnólogo se introduce en un mundo en que todo le es extraño y a menudo hostil. Sólo ese yo del que dispone aún le permite sobrevivir y realizar su investigación; pero es un yo física y moralmente maltratado por el cansancio, el hambre, las incomodidades, el contraste con sus propios hábitos, la aparición de prejuicios de que no tenía sospecha; un yo que se descubre a sí mismo, en esta coyuntura extraña, lastimado y maltrecho por todo el traqueteo de una historia personal que en principio es responsable por su vocación pero que, además, afectará de ahí en adelante el curso de ésta. En la experiencia etnográfica, por consiguiente, el observador constituye su propio instrumento de observación, y cada carrera etnográfica tiene origen en algunas «confesiones», sean éstas escritas o inconfesadas.

Pero, si podemos comprender mejor esta experiencia gracias a la de Rousseau, ¿no es porque su temperamento, su historia particular y las circunstancias lo colocaron espontáneamente en una situación cuyo carácter etnográfico es evidente; una situación de la que saca inmediatamente consecuencias personales? «Ahí están», dice de sus contemporáneos, «extranjeros, desconocidos, nulos en definitiva para mí, ¡porque así lo han querido! Pero yo, separado de ellos y de todo, ¿qué soy? Esto es lo que me falta por descubrir.» (*Première promenade*.) El etnógrafo, parafraseando a Rousseau, podría decir al ver por primera vez a los salvajes que va a estudiar: «¡Ahí están, extranje-

SIGUE A LA VUELTA



Fotos Biblioteca Nacional, Paris

LA RECEPCION DE LOS "BUENOS SALVAJES".

Para Rousseau, el "salvaje" de tierras remotas era un "semejante", bueno por naturaleza, por no haberlo corrompido la sociedad. De ahí la idea de una humanidad idílica que hizo furor en esa época, humanidad representada mil veces como lo está en estos grabados de Benard que ilustraron los relatos de viaje del Capitán Cook en el hemisferio austral: "Desembarco en Middleburg" (una de las islas Friendly, al este de Australia) y "Danza nocturna en Hapae". El primero data de 1778 y el segundo de 1785.

La cuestión capital: ¿Qué soy yo?

ros, desconocidos, nulos en fin para mí, puesto que así lo he querido! Y yo, separado de ellos y de todo, ¿qué soy? Esto es lo que necesito descubrir en primer lugar.»

Porque, para lograr aceptarse en los demás —fin que la etnología asigna al conocimiento del hombre— es preciso negarse primero en sí mismo.

A Rousseau se le debe el descubrimiento de este principio, el único sobre el que pueden fundarse las ciencias humanas, pero que debía permanecer inaccesible e incomprendible mientras reinara una filosofía que, por tener su punto de partida en el «Cogito, ergo sum», se veía aprisionada por ciertas pretendidas pruebas del «yo», sin poder aspirar a fundar una física si no era renunciando antes a fundar una sociología y hasta una biología. Descartes cree posible pasar directamente de la interioridad de un hombre a la exterioridad del mundo sin ver que entre ambos extremos hay sociedades y civilizaciones, vale decir, mundos de hombres.

Rousseau, que habla con tanta elocuencia de sí mismo en tercera persona (y hasta llega a veces a desdoblarse, como en los *Dialogues*) anticipando así la famosa fórmula «yo soy otro» —fórmula que la experiencia etnográfica debe investigar antes de proceder a la demostración, que le incumbe, de que «el otro es yo»— se afirma, como gran inventor de esta objetivación radical al definir el fin que persigue: «darme cuenta de las modificaciones de mi alma y de la sucesión de las mismas», como indica en su «primer paseo». Luego dice más adelante: «Haré conmigo mismo, en algunos respectos, las operaciones que los físicos hacen con el aire para conocer el estado cotidiano de éste».

Lo que Rousseau expresa, en consecuencia, es —verdad sorprendente, aunque la sicología y la etnología nos la hayan hecho más familiar— es que existe un «él» que piensa en mí, y que me hace dudar en primer lugar de que soy yo el que piensa. Al «¿Qué sé yo?» de Montaigne (del que ha salido todo lo demás) Descartes creyó poder contestar que yo sé que soy, puesto que pienso; a lo que replica Rousseau con un «¿Qué soy yo?» sin respuesta cierta, tanto más cuanto que el interrogante supone que se la haya encontrado a esta otra pregunta más esencial: «¿Soy?» y que la experiencia íntima no proporciona otra cosa que ese «él» descubierto y explorado lúcidamente por Rousseau.

No nos engañemos: ni siquiera la intención conciliadora del Vicario saboyano* logra disimular el hecho de que, para Rousseau, la noción de identidad personal es cosa que se adquiere por inferencia y se caracteriza por su ambigüedad: «Existo... he ahí la primera verdad con que tropiezo y a la que me veo forzado a asentir (el subrayado es nuestro). ¿Tengo un sentimiento propio de mi existencia o no la siento sino en mis sensaciones? Esta es mi primera duda, duda que, por el momento, resulta imposible de resolver.» Pero es en las ideas proliamente antropológicas de Rousseau —las del *Discours sur l'origine de l'inégalité*— donde se descubre el fundamento de esa duda. Todo procede de una concepción del hombre según la cual el otro está antes que el yo, y de una concepción de la humanidad que antepone la vida al hombre.

Aunque sea posible pensar que con la aparición de la sociedad se ha pasado al mismo tiempo de la naturaleza a la cultura, del sentimiento al conocimiento, de la animalidad a la humanidad —demostración que constituye el objeto del *Discours*— no cabe hacerlo sino atribuyendo al hombre, desde su estado más primitivo, una facultad esencial que lo empuja a franquear esos tres obstáculos; facultad en la que se dan por consiguiente, desde un principio y de manera inmediata, una serie de atributos de por sí contradictorios, aunque reunidos en ella no lo sean

precisamente; facultad que es a la vez natural y cultural, afectiva y racional, animal y humana; y que sólo a condición de llegar a ser consciente puede saltar de una esfera a otra.

Esta facultad, Rousseau no ha cesado de repetirlo, es la piedad, y surge de la identificación con un prójimo que no es pariente, ni allegado, ni compatriota, sino un hombre cualquiera, por el solo hecho de serlo: y yendo más lejos aún, de la identificación con un ser vivo cualquiera, por el solo hecho de estar vivo. El hombre empieza, pues, por sentirse idéntico a todos sus semejantes, experiencia primitiva, que no olvidará nunca, ni siquiera cuando la expansión demográfica (que en el pensamiento antropológico de Rousseau desempeña el papel de acontecimiento contingente, o sea, de cosa que habría podido no producirse, pero que hemos de reconocer que se ha producido puesto que la sociedad existe), lo haya obligado a diversificar sus géneros de vida para adaptarse a medios diferentes en los que su crecido número le obligue a dispersarse y a saber diferenciarse, si bien esto le será posible sólo en la medida en que un penoso aprendizaje lo enseñe a establecer la diferencia existente entre los animales según la especie, y la existente entre la humanidad y la animalidad, así como entre su «yo» y los demás «yo». La identificación, o sea la comprensión global de los hombres y de los animales como seres sensibles, precede a la conciencia de las cosas opuestas: oposición que se da primero entre propiedades comunes y sólo más tarde entre lo humano y lo no humano.

Al proponer una solución tan audaz, Rousseau proclama de esta manera el fin del «Pienso, luego existo». Hasta entonces se ha tratado sobre todo de descartar toda duda sobre el hombre, es decir de asegurarse, con el humanismo, una «trascendencia de repliegue». Rousseau puede seguir siendo teísta, cosa que era la exigencia mínima de su educación y de su época; pero arruina la tentativa definitivamente poniendo al hombre en entredicho. El hecho de que, por el camino de la antropología, Rousseau trastorne tan radicalmente como creemos la tradición filosófica, hace más fácil comprender la unidad profunda de una obra de formas múltiples como la suya y el lugar verdaderamente esencial que en ella ocupan ciertas preocupaciones para él imperiosas, aunque a primera vista parezcan ajenas a la actividad del filósofo y del escritor: me refiero a la lingüística, la música y la botánica.

Tal como la describe Rousseau en el *Essai sur l'origine des langues* la evolución del lenguaje reproduce, a su manera y en su terreno, la de la humanidad. La primera etapa es la de la identificación, en este caso entre el sentido propio y el figurado; el nombre verdadero se desprende progresivamente de la metáfora, que confunde cada ser con otros seres. En cuanto a la música, no parece haber ninguna forma de expresión más apta para negar la doble oposición cartesiana entre lo material y lo espiritual, el alma y el cuerpo. La música es un sistema abstracto de oposiciones y relaciones y de alteraciones de modos de la extensión cuya ejecución engendra dos consecuencias: primero la inversión de la relación entre el yo y el otro, puesto que cuando yo oigo la música me escucho a través de ella; y luego una inversión de la relación entre alma y cuerpo, por medio de la cual la música se hace viva en mí. «Cadena de relaciones y combinaciones» (*Confessions*, libro doce), pero que la naturaleza nos presenta encarnadas en «objetos sensibles» (*Rêveries, septième promenade*), así, por último, define Rousseau la botánica, confirmando, con ese sesgo, que aspira también a realizar la unión de lo sensible y lo inteligible, ya que ella constituye en el hombre un estado primigenio que acompaña al despertar de la conciencia y no le sobrevive salvo en raras y excepcionales ocasiones.

El pensamiento de Rousseau se desenvuelve, pues, partiendo de un doble principio: el de identificación con otro, incluso con el más «otro» de todos, aunque sea un animal;



* Personaje del «Emile» en el capítulo llamado Profession de foi du vicaire savoyard. (N. de la R.)



Foto Biblioteca Nacional, París

DERECHOS IGUALES PARA TODOS

“Al observar la sociedad humana, con mirada tranquila, no parece mostrar en principio otra cosa que la violencia de los poderosos y la opresión de los débiles” dijo Rousseau en su Discurso sobre la desigualdad. Las enseñanzas del filósofo contribuyeron a la redacción de la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” efectuada en 1789, en los comienzos de la Revolución Francesa. Aquí tenemos una representación alegórica del acontecimiento, muy del gusto de la época: una madre muestra a su hijo la “Declaración” mientras la muchedumbre aplasta los privilegios.

y el de negación a identificarse a sí mismo, es decir de rechazo de todo lo que puede convertir el yo en «aceptable». Ambas actitudes son complementarias, y la segunda sirve incluso de base a la primera: en realidad yo no soy «yo», sino el más débil, el más humilde de los «otros». Tal es el descubrimiento de las *Confessions*...

Pero ¿qué dice el etnólogo que no sea confesión? Confesión su nombre, como he señalado, porque ese es el móvil de su vocación y de su obra; y dentro de esta obra, en nombre de su sociedad, que por mediación del etnólogo, su emisario, busca otras sociedades, otras civilizaciones, precisamente entre las que le parecen más débiles y más humildes; pero las busca para comprobar en qué medida es ella misma «inaceptable»; no una forma privilegiada, sino sólo una de esas sociedades «otras» que se han sucedido al correr de los milenios o cuya precaria diversidad demuestra que, también en su ser colectivo, el hombre debe reconocerse como «él», antes de pretender ser «yo».

La revolución rousseauiana, preformando y atrayendo la revolución etnológica, consiste en negar las identificaciones forzadas, sea de una cultura a otra, o de un individuo que es parte de una cultura al personaje o la función social que esa cultura trate de imponerle. En ambos casos la cultura o el individuo reivindican el derecho a una identificación libre, que sólo se puede realizar *más allá* del hombre, con todo lo que éste vive y sufre; o *más acá* de la función o del personaje, con un ser dado, aunque no debidamente formado. Entonces el yo y el otro, liberados de un antagonismo que sólo trataba de azucarar la filosofía,

recobran su unidad. Una alianza de origen, así renovada, les permite afirmar juntos la idea de «*nosotros*» contra la de «*él*», o sea contra una sociedad enemiga del hombre y que el hombre se siente tanto más dispuesto a rechazar cuanto que Rousseau, con su ejemplo, le enseña la manera de eludir las insoportables contradicciones de la vida civilizada. Porque si bien es cierto que la naturaleza ha expulsado al hombre y que la sociedad persiste en oprimirlo, el hombre puede por lo menos invertir en su favor los polos del dilema, *buscando la sociedad de la naturaleza para meditar en ella sobre la naturaleza de la sociedad*. Tal me parece ser el mensaje indisoluble del *Contrat social*, de las *Lettres sur la Botanique* y de las *Rêveries*.

Pero para los que sentimos actualmente, como Rousseau lo predecía a su lector, «el terror de los que tengan la desgracia de vivir después que tú» (*Discours*), es hoy cuando su pensamiento toma una amplitud suprema, hoy cuando adquiere todo su alcance. En un mundo quizá más cruel que nunca para el hombre, un mundo en el que se acude a todos los procedimientos de exterminación, las matanzas y la tortura, cosas que nunca se desmintieron, pero que nos complacíamos en pensar que no tenían importancia sencillamente porque estaban reservadas a poblaciones remotas que las sufrían, según se nos afirmaba, en provecho nuestro y, en todo caso, en nombre nuestro; hoy que, acercada a nosotros por efecto de una mayor densidad de población, achicado un universo que no deja ninguna fracción de la humanidad a cubierto de la vio-

Identificarse con las formas de la vida

lencia más abyecta, pesa sobre cada uno de nosotros la angustia de vivir en sociedad, es cuando el pensamiento de Rousseau, mostrando las taras de un humanismo indiscutiblemente incapaz de implantar en el hombre el ejercicio de la virtud, puede ayudarnos a rechazar una ilusión cuyos funestos efectos podemos desgraciadamente observar dentro de nosotros y por nosotros mismos. Porque ¿no es el mito de la dignidad un mito exclusivo de la naturaleza humana, y no ha hecho sufrir ésta a la otra Naturaleza con mayúscula una primera mutilación, a la que debían seguir inevitablemente otras más?

Se empezó por separar al hombre de la naturaleza y por hacer de él un reino soberano, creyéndose así que se borraba su carácter más irrecusable, el de ser, ante todo, un ser vivo. Y al cerrar los ojos a esta facultad común a todos los hombres se dió vía libre a todos los abusos. Nunca mejor que al cabo de los cuatro últimos siglos de su historia puede el hombre occidental comprender que, al arrogarse el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, concediendo a una todo lo que le quitaba a la otra, abría un ciclo maldito, y que la misma frontera, constantemente desplazada hacia atrás, serviría para separar a unos hombres de otros y reivindicar, en beneficio de unas minorías cada vez más restringidas, el privilegio de un humanismo corrompido al nacer por haber hecho del amor propio su principio fundamental.

Sólo Rousseau supo rebelarse contra ese egoísmo: él que, en la nota del *Discours* que he citado, prefería admitir que los grandes monos de Africa y de Asia, torpemente descritos por los viajeros, fueran hombres de una raza desconocida, antes que correr el riesgo de negar la condición humana a seres que pudieran poseerla. El primer error habría sido en realidad menos grave, puesto que el respeto por los demás tiene solamente un fundamento natural, al abrigo de la reflexión y de sus sofismas, ya que es anterior a ella; y lo habría sido así por percibir Rousseau en el hombre como «una repugnancia innata a ver sufrir a un semejante» (*Discours*), repugnancia cuyo descubrimiento lo obliga a ver un semejante en todo ser expuesto al sufrimiento y poseedor por ello de un derecho imprescriptible a la conmiseración.

Porque, para cada uno de nosotros, la única esperanza de no ser tratado por sus semejantes como un animal, es que todos sus semejantes, y él el primero, sientan inmediatamente que son seres que sufren y cultiven en su fuero interno esa aptitud para la piedad que, en estado natural, sirve de «ley, de costumbre y de virtud», y sin el ejercicio de la cual empezamos a comprender que, en el ámbito de la sociedad, no puede existir ninguna de esas tres cosas.

Lejos de ofrecerse al hombre como refugio nostálgico, la identificación con todas las formas de vida, comenzando por las más humildes, propone a la humanidad actual, por la voz de Rousseau, el principio de toda sabiduría y de toda acción colectivas; el único que, en un mundo cuya congestión de habitantes hace más difícil, pero mucho más necesaria, la consideración mutua, podrá permitir que vivan juntos y construyan un porvenir armonioso.

Es posible que estos principios estuvieran ya contenidos en las grandes religiones del Lejano Oriente; pero frente a una tradición occidental que, desde los tiempos más remotos, ha creído posible jugar a par e impar al mismo tiempo, y hacer trampa con la evidencia de que el hombre es un ser viviente y doliente, idéntico a todos los demás antes de distinguirse de ellos por criterios subalternos ¿quién nos los ha enseñado sino Rousseau?

«Siento una violenta aversión» escribe éste en su cuarta carta a M. de Malesherbes, «por los estados que dominan a los demás». «Odio a los Grandes, odio la clase de Estado que constituyen». Esta declaración ¿no reza ante todo para el hombre, que ha pretendido dominar a los demás seres

y gozar de un estado aparte, dejando así el campo libre a los menos dignos para que se valgan de este privilegio frente a otros hombres, y tuerzan en provecho propio un razonamiento tan exorbitante en esta forma particular como lo era ya en su forma general?

En una sociedad civilizada no puede haber excusa para el único crimen verdaderamente inexcusable del hombre, crimen que consiste en creerse permanente o temporalmente superior a los demás hombres y en tratarlos, sea en nombre de la raza, de la cultura, de la conquista, de una misión o simplemente de su conveniencia, como si fueran objetos.

Hay en la vida de Rousseau un minuto —un segundo quizá— cuya significación, a pesar de su brevedad, decide, a sus ojos, todo lo demás; lo que explica que, en el ocaso de su vida, sea sobre todo ese minuto lo que le obsesiona, que se complazca en describirlo en su última obra y que, al azar de sus paseos, vuelva a él constantemente. Y sin embargo ese minuto ¿qué es sino una trivial vuelta en sí después de una caída y un desvanecimiento? Pero el sentimiento de existir es «precioso» entre todos los demás por ser sin duda tan raro y tan discutible: «Me parecía que llenaba con mi ligera existencia todos los objetos que percibía... no tenía ninguna noción precisa de mi persona individual... sentía en todo mi ser una calma maravillosa para la que, cada vez que vuelve a mi recuerdo, no encuentro punto de comparación en ninguno de los placeres conocidos.» A este célebre texto de la segunda *Promenade* responde un pasaje de la séptima que, al mismo tiempo, explica su razón de ser: «Siento unos éxtasis, unos arrobamientos indecibles al fundirme, por decirlo así, en el sistema de los seres, identificándome con la naturaleza entera.»

Esta identificación primitiva, cuya posibilidad niega al hombre el estado de sociedad, y que, desconocedor de su virtud esencial, el hombre no logra ya sentir sino de una manera fortuita y por obra de circunstancias insignificantes, nos lleva al corazón mismo de la obra de Rousseau.

Y si colocamos a ésta en lugar aparte entre las grandes producciones del genio humano, es porque su autor no sólo ha descubierto, con dicha identificación, el verdadero principio de las ciencias humanas y el único fundamento posible de la moral, sino que nos ha restituido el ardor de aquélla, ardor hirviente desde hace dos siglos y para siempre en el crisol en que se funden términos del ser que el amor propio de sociólogos y filósofos se empeña en hacer incompatibles en todos los rincones del mundo: el yo y el otro, mi sociedad y las otras sociedades, la naturaleza y la cultura, lo sensible y lo racional, la humanidad y la vida.

CLAUDE LEVI-STRAUSS, una de las grandes autoridades actuales en el campo de la etnología, es profesor del Colegio de Francia desde 1959. Entre 1935 y 1939 ocupó una cátedra en la Universidad de São Paulo. El artículo que ofrecemos aquí con ligeros cortes es el texto de la conferencia que pronunciara el 28 de junio de 1962 durante la manifestación solemne organizada por la Universidad Obrera y la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra. Dicho texto ha aparecido íntegramente en 1962 en un libro de la colección «Idiomas» de las «Editions de la Baconnière» de Neuchâtel: «Jean-Jacques Rousseau» (derechos de reproducción reservados).



Foto Biblioteca Nacional

JUAN JACOBO Y LA EDUCACION

Las ideas de Rousseau sobre la educación de los niños causaron viva impresión entre sus contemporáneos. La educación doctrinaria y escolástica, que quería que el niño se comportara como un adulto en miniatura, la reemplazaba el pensador por el respeto, la sensibilidad y la iniciación progresiva en la vida social. Un año después de la muerte de Rousseau se le levantó en Ginebra en 1779 un monumento, que aparece reproducido en este grabado. Las cadenas que oprimían otrora al niño se transforman en guirnaldas de rosas al guiarlo el educador de nuevo cuño. En el medallón roto están representados el viejo sistema docente y sus abusos.



Rousseau corre a atrapar el sombrero que el viento le ha arrebatado. Este grabado, debido a la pluma de Moreau el joven, data de la época en que el filósofo era blanco de las burlas y ataques de sus colegas. A la derecha, Rousseau recogiendo plantas en Ermenonville para estudiarlas (grabado de 1778 según un original de Mayer).

LA personalidad y obra de Rousseau son tan ricas y presentan tal variedad de elementos que no siempre resulta fácil captar su unidad profunda. Para hacer la síntesis de ambas convendrá no perder de vista todo lo que une los distintos aspectos del hombre y las muchas facetas de su talento, pero también será útil dedicarse a uno solo de esos aspectos y esforzarse en acompañar a Juan Jacobo por uno de los muchos caminos que frecuentara.

Sigamos al paseante solitario por las rutas de su divagación, que en él llegó a ser «pasión muy viva». Con el ensueño o la fantasía de la imaginación desaparecen las miserias de esta vida; uno u otro llevan a esa felicidad verdadera que conoció Rousseau en la paradisíaca isla de San Pedro, según cuenta en algunas de las páginas más bellas del libro XII de las *Confesiones* y sobre todo en el célebre «paseo quinto» de las *Meditaciones de un paseante solitario*, inconclusa obra póstuma que se publicó cuatro años después de su muerte y que ha ejercido gran influencia sobre los poetas y pensadores más importantes del siglo XIX, desde Senancour hasta Baudelaire y Rimbaud, pasando por Novalis, Nerval, Hölderlin y muchos otros.

Para entrar en el verdadero centro de la experiencia de Juan Jacobo hay que considerar, aunque sea por un momento, la importancia que la soledad cobró en su existencia y el papel que desempeñaron en ella los paseos, es decir el contacto con la naturaleza. Es oportuno hacerlo así antes de examinar la forma en que «un corazón activo y un temperamento perezoso» como dice el propio Rousseau en su segundo *Diálogo*) pudieron, con ayuda de una viva imaginación, encontrar en el ensueño o la meditación la felicidad suprema.

Juan Jacobo, que estuvo con frecuencia solo, gozó de su soledad; vivió en ciertas épocas replegado en sí mismo, pero con todo eso no fue, ni mucho menos, el misántropo o el sujeto atrabiliario que sus detractores han querido ver en él. Ni tampoco un egoísta encerrado en su torre de marfil, sino un ser expansivo y sensible. Desde muy joven sufrió dificultades evidentes en adaptarse a la sociedad que le rodeaba, dificultades debidas tanto a ciertos rasgos de su carácter como a determinadas circunstancias de su vida. Y así, en el primer libro de las *Confesiones* recuerda Juan Jacobo la influencia duradera de las novelas que leyera en su niñez y que «le dieron de la vida nociones extravagantes y fantásticas, de las que ni la experiencia ni la reflexión pudieron curarlo».

Adaptarse es tener en cuenta las cosas que le rodean a uno; no aceptarlo todo, pero, dentro de cierta medida,

transigir, admitir el paso de lo absoluto a lo relativo. Juan Jacobo no siempre supo —o quiso— hacer ese esfuerzo. Decepcionado de amistades y amores, buscó refugio en un mundo encantado, que poblaban seres afines a su modo de sentir. A este respecto mostró Rousseau una tendencia innata a sustituir las luchas y penas inevitables en todo contacto con la realidad por las alegrías inmediatas y sin trabas de la fantasía. No es extraño, pues, que las persecuciones que suscitó la audacia de sus ideas y los odios que sintió crecer a su alrededor, agrandados por una imaginación enfermiza e inclinada a esperar lo peor, acentuaran su tendencia al aislamiento y su sensación honda de su singularidad como hombre, abriendo cada vez más el foso que lo separaba de sus semejantes en detrimento de todo lo que podía acercarlo a éstos.

Juan Jacobo se considera único («No he visto a nadie» dice en el preámbulo de las *Confesiones* «que esté hecho como yo»); pero cuando escribe sus grandes obras autobiográficas, como las *Confesiones* o los *Diálogos*, no se cree separado todavía del resto de la humanidad y, al justificarse ante sus contemporáneos trazando para la posteridad un retrato que él juzga fiel y perfectamente sincero, lo que trata de hacer es establecer una verdadera comunicación con el lector. En las *Meditaciones*, por el contrario, intenta escribir para él solo, con el propósito de encontrar de nuevo, cuando pasen los años, el recuerdo de sus paseos y de los pensamientos que su memoria, al debilitarse, deje escapar con más facilidad, y revivir así el placer con que los registrara un día.

Rousseau no sospechó el éxito asombroso ni la difusión cada vez mayor que iba a tener su libro en cuanto se publicara. En esas páginas en que nos invita a acompañarlo hasta el fondo de su experiencia espiritual, volvemos a encontrarlo más cerca que nunca de nosotros. El título que pusiera a esas últimas reflexiones suyas —*Meditaciones de un paseante solitario*— es significativo: las meditaciones no señalan ninguna clase de ruptura con el mundo, sino que esclarecen una vida entera, desde que el encanto de la soledad, la afición al paseo y las divagaciones son cosas habituales en él desde su primera juventud. En uno de los naipes que llevaba en el bolsillo para anotar sobre la marcha las ideas que le venían a la cabeza, el filósofo ha escrito unas palabras reveladoras: «Para justificar realmente el título de este

PASEANTE SOLITARIO

por Anne-Marie Pfister

Fotos Biblioteca Nacional, París



libro, habría tenido que empezarlo hace sesenta años, porque mi vida entera no ha sido otra cosa que una interminable ensoñación dividida en capítulos por mis paseos cotidianos».

La vida solitaria y la vida social son los dos polos entre los que se mueve la existencia de Rousseau, como la de cada uno de nosotros. Bien lo sabía él, y en los *Diálogos* nos recuerda que «una soledad absoluta es un estado triste y contrario a la naturaleza; los sentimientos afectivos alimentan el alma y la comunicación de las ideas aviva el espíritu. Lo más grato de nuestra existencia es relativo y colectivo, y nuestro yo verdadero no está todo en nosotros. El hombre está hecho en tal forma que nunca llega a la plena posesión de sí mismo sin el concurso del prójimo».

Pero ese concurso supone para Juan Jacobo unas relaciones de amistad desprovistas de toda superficialidad y fundadas en la confianza recíproca, así como en la igualdad. Por eso, por no verse satisfecho su hondo deseo de una asociación íntima de corazones y de una sociedad en que los hombres, en vez de enmascararse con palabras convencionales, expresen espontáneamente lo más íntimo de su pensamiento: por ser prácticamente irrealizable esa transparencia absoluta, Rousseau se va retirando cada vez más a la soledad «a medida que va conociendo mejor a los hombres».

Así lo decía ya en enero de 1762, en la primera de las cuatro largas cartas autobiográficas que dirigió a Malesherbes. La originalidad y el vigor de su pensamiento, unidos a una sensibilidad extrema, tenían fatalmente que aislarlo. Por añadidura, los azares de una vida atormentada le impidieron siempre integrarse por entero a una comunidad o grupo.

Toda su vida fue un individuo que se movió fuera de su clase, y mucho antes del destierro y de los años errantes, aquel «ciudadano de Ginebra» que vivió fuera de su patria era ya un desarraigado. No se sentía a sus anchas ni siquiera con los enciclopedistas, el medio intelectual más despierto, donde se encontraban las gentes de su talla; de ellos lo separaban divergencias fundamentales de criterio. Todo conspiró así para acentuar su gusto por la soledad, gusto que liberó a Rousseau de obligaciones sociales y mundanas insoportables desde su punto de vista.

El amor a la naturaleza es otra constante que se remonta a los años de infancia transcurridos en Bossey, al pie del Salève. Esa pasión suya por los paisajes campestres no es compañera inseparable de la soledad, pero coincide muchas veces con ella. Andar solo por horas y

horas a través de hermosas campiñas le colmaba el corazón y le daba una arrebatadora sensación de libertad.

Al evocar el día en que salió de Ginebra a los dieciséis años, Juan Jacobo describe ese sentimiento de expansión gozosa y llena de ilusiones: «Libre y dueño de mí, me creía capaz de todo; todo estaba a mi alcance; no tenía más que lanzarme para subir con el impulso y volar».

La asendereada vida que llevó en los mejores días de su juventud es una experiencia esencial que describe en esta página admirable del libro IV de las *Confesiones*: «Lo que más me pesa entre los detalles de mi vida de que no guardo recuerdo es no haber llevado un diario de mis viajes. Nunca he pensado, ni existido, ni vivido tanto; nunca he sido tan yo mismo, por decirlo así, como en los viajes que he hecho solo y a pie. Algo hay en el andar que anima y aviva mis ideas; cuando estoy quieto en un sitio apenas puedo pensar; mi cuerpo ha de moverse para que mi espíritu se ponga en movimiento. La contemplación de los campos, la sucesión de sus bellezas, el aire libre, el buen apetito, el sano ejercicio de la marcha, la libertad que se siente en una hostería, el estar lejos de cuanto me hace sentir mi dependencia y me recuerda mi situación, todo ello libera mi alma, me da más audacia para pensar, me lanza en cierto modo entre la inmensidad de los seres para combinarlos, escogerlos y apropiarme de ellos a mi antojo, sin miramientos ni temores. Soy entonces dueño de la naturaleza entera; mi corazón errante va de cosa en cosa para unirse e identificarse con las que le agradan y se rodea de imágenes seductoras, embriagándose con ese sentir que es una delicia... Y si al llegar a la posada no pienso sino en comer bien, al marcharme no pienso sino en andar igualmente bien. Me parece que en la puerta me esperara un paraíso nuevo, y todo lo que quiero es salir en busca de él».

Esos paraísos que la imaginación abre a Rousseau le dan satisfacciones más ciertas que los bienes terrenales, ya que en cualquier momento éstos «pueden escapar de mil maneras a quien cree poseerlos». Juan Jacobo prefiere a ellos su imaginación, «facultad consoladora», según él, porque lo resarce de sus sinsabores y se acuerda a su temperamento; de sí mismo dice ser «perezoso en la acción por ardor excesivo en el deseo», y en el segundo *Diálogo* destaca su propia tendencia a abstenerse de ella: «la vida contemplativa quita el gusto de la acción».

17

SIGUE EN LA PAG. 20



Objeto de un decreto de prisión después de la publicación del "Contrato social" y del "Emile" en Francia, Rousseau huyó a en junio de 1762 a Môtiers, en Suiza, de donde salió tres años después para pasar unas semanas de paz en el islote de Saint-Pierre, (fotos de arriba y abajo). En sus "Meditaciones" habla de este período con gran emoción. Rousseau habitó la única casa de la isla, donde los muros de su habitación (centro) se encuentran actualmente cubiertos de arriba a abajo por las inscripciones que han dejado año tras año los visitantes. A la derecha, el pabellón al que acudía a meditar el famoso paseante solitario.

La soledad ideal de la isla de Saint-Pierre



Por los caminos del exilio, el "ciudadano de Ginebra" se vió hostigado por la incomprensión y la aspereza de sus contemporáneos. Pero al cabo de dos siglos se aclama la memoria del sabio en el curso de un cortejo retrospectivo que tuvo lugar en 1962 en la población de La Neuveville, situada frente a la isla de Saint-Pierre (arriba).

Photos © A. Acquadro. La Neuveville



Sed de absoluto y de eternidad

Pero, como todas las potencias humanas, la imaginación es un arma de dos filos. La mayor parte de los hombres la emplea mal, sirviéndose de ella, no para aplacar sus dolores, sino para exacerbarlos, con lo que aumentan inútilmente su desgracia cuando podrían, como Juan Jacobo, seguir el camino inverso. Dice él en este sentido: «El imperio que sobre nosotros tiene la imaginación es tal, y tanta su influencia, que de ella nacen no sólo las virtudes y los vicios, sino los bienes y males de la vida humana, y que de la forma en que el hombre se entregue a ella depende principalmente el que sea bueno o malo, feliz o desdichado en este mundo».

Juan Jacobo supo a veces «lanzarse a las regiones etéreas, verlo todo desde allí y sentirse sostenido por sublimes contemplaciones» desafiando «los reveses del destino y los juicios insensatos de los hombres; pero ¡cuánto esfuerzo para llegar a ese despegue! Abrumado otras veces por sus pesares, su imaginación amedrentada no le presentaba sino un porvenir de sombra y dolor. La naturaleza y, en particular, las plantas, lo ayudaban entonces a exorcisar esa faz negra de la imaginación: «En ese estado un instinto que me es natural y que aparta de mí toda idea entristecedora, impuso silencio a mi imaginación y, desviando mi atención hacia los objetos que me rodeaban, me llevó por primera vez a contemplar en detalle el espectáculo de la naturaleza, cosa que hasta entonces no había hecho yo sino indistintamente y en conjunto».

Abandonándose a la divagación, el contemplador «se pierde con deliciosa embriaguez en la inmensidad de ese hermoso sistema con el que se siente identificado», pero con la creación llega el momento en que a la fusión sucede la observación atenta y precisa que también procura a Juan Jacobo un apaciguamiento realmente liberador. «No necesito hacer gasto ni esfuerzo para vagar indolentemente de una brizna de hierba a otra, de una planta o otra, y examinarlas, comparar sus rasgos diversos, advertir sus relaciones y sus diferencias...» «Hay en esta ocupación ociosa» dice Rousseau de la botánica en la Meditación Séptima «un encanto que sólo se siente en la plena calma de las pasiones, pero que por sí sólo basta para que la vida sea grata y feliz».

La imaginación de Juan Jacobo necesita apoyarse en cosas concretas; una meditación demasiado abstracta le fatiga y le aburre. Por eso la clase de divagación que con más frecuencia se repite en el curso de su vida es la que reemplaza la realidad, con sus dolores y desengaños, por una sociedad ideal compuesta de hombres esclarecidos y virtuosos, de mujeres seductoras y sensatas y de amigos seguros y fieles; una divagación por medio de la cual transpone la vida a un ámbito natural perfectamente armonioso y en definitiva fecundo, puesto que en él se encuentra el origen de *La nueva Eloísa*.

Todo ello, sin embargo, no es más que una primera etapa en la experiencia de Rousseau. No sólo viene a veces «la nulidad de sus quimeras» a entristercerlo y disipar el prestigio de ese mundo encantado, sino que tiene plena conciencia de que aún convirtiéndose sus sueños en realidad, no le serían suficientes. «Había en mí» dice a Malesherbes, «un vacío inexplicable que nada habría podido colmar, algo como un impulso del corazón hacia otra clase de goce del que no tenía idea concreta, pero que me parecía indispensable».

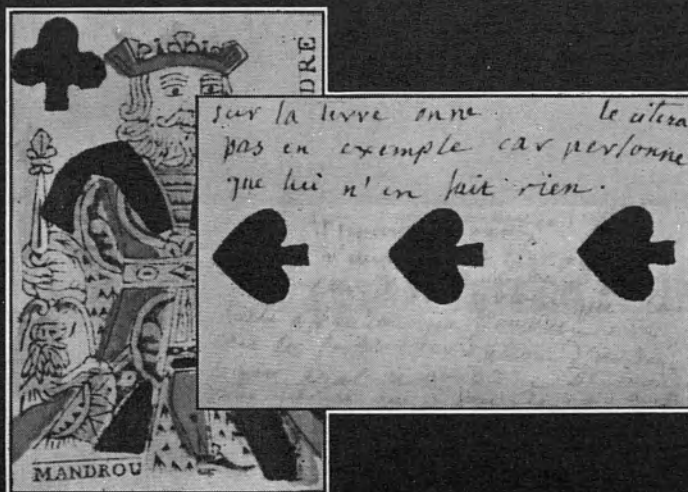
La sed de absoluto y de eternidad arraigada en el fondo de nuestro corazón nos da la idea y la exigencia de una felicidad que rara vez se alcanza en este mundo, de una «felicidad suficiente, perfecta y cabal» que el alma, libre de todo afecto particular, puede experimentar en el puro sentimiento de la existencia, cuando hasta el tiempo deja de fluir y un presente indefinido engloba, sin distinción alguna, pasado y porvenir. Un ensueño tal, mecido por el valvén del agua en la playa, ensueño en que la imaginación enmudece y el pensamiento queda abolido, repre-

presenta la plenitud de la experiencia interior de Juan Jacobo.

El Mundo y el yo se identifican y funden en ese éxtasis místico natural; nada los separa, ningún deseo subsiste; el hombre, como Dios, se basta a sí mismo. Rousseau, que conoció esa felicidad en los momentos privilegiados de su estancia en la isla de San Pedro, habla de ella en la quinta Meditación: «El flujo y reflujo de aquellas aguas, y el rumor continuo; pero a intervalos hinchado de su movimiento, que me golpeaba sin cesar ojos y oídos, reemplazaban los impulsos interiores que el ensueño había apagado en mí y bastaban para darme la placentera sensación de estar vivo sin pensar, sin hacer ningún esfuerzo. De vez en cuando se perfilaba en la mente alguna corta reflexión sobre la inestabilidad de las cosas de este mundo, imagen que veía en la superficie del agua; pero esas impresiones ligeras se desvanecían al punto en la uniformidad del movimiento continuo que me arrullaba y que, sin ningún concurso activo de mi espíritu, seguía aprisionándolo hasta el extremo de que, advertido por la hora y señal convenientes, no lograba arrancarme de allí sin esfuerzos».

ANNE-MARIE PFISTER es conservadora de manuscritos en la Biblioteca Pública y Universitaria de Ginebra. El texto precedente es el de la alocución que pronunciara el 29 de Noviembre de 1962 en la Unesco con motivo del homenaje que ésta rindiera a Rousseau.

CARTAS DE LA MEDITACION Y LA REVOLUCION



Mientras se paseaba, Rousseau tomaba notas para sus "Meditaciones" en las barajas que llevaba siempre en el bolsillo. Su propia efigie reemplazó más tarde al rey de "tréfle" en las cartas impresas en Francia en la época de la revolución.



Fotos Biblioteca Nacional, París

ROUSSEAU ENTRE NOSOTROS

por *Lourival Gomes Machado*

Director del Departamento de Actividades
Culturales de la Unesco

Busto de Rousseau por el
escultor francés J. A. Houdon.

Foto © A. Acquadro, La Neuveville

LA conmemoración de los 250 años del nacimiento de Juan Jacobo Rousseau coincide con el segundo centenario del *Emile* y del *Contrato social* y reviste un carácter poco común en las celebraciones de este género: el de actualidad, de cosa actual y propia de nuestro tiempo. Consciente de un rasgo tan singular, el Director General de la Unesco, señor René Maheu, afirmaba en Royaumont, en el Coloquio mundial organizado al respecto por la Comisión Francesa constituida para apoyar la obra de aquélla, que «releer a Rousseau es colocarse en el corazón mismo de nuestros problemas actuales». Por su presencia directa e indirecta en dicha manifestación, como en diversas otras del mismo género, la Unesco demuestra de la manera más inequívoca su fé en el valor contemporáneo de los temas tratados por Rousseau.

Esos temas son temas actuales, y lo seguirán siendo mientras el hombre, en los diversos rincones del globo, no haya hecho verdaderamente efectiva cada una de sus múltiples posibilidades. El hombre no llegará a ello sino por el conocimiento de sí mismo. La inteligencia contemporánea, sin embargo, no debe temer el abordar un pensamiento de tal amplitud: como si hubiera querido ayudarnos, Rousseau ha puesto en él una coherencia perfecta, que mal cabía esperar en un autor cuya «falta de sistema» ha sido señalada repetidamente por sus contemporáneos y por las generaciones que lo sucedieran.

Por otra parte, la crítica moderna ha sabido reconocer esta coherencia íntima al cabo de un análisis efectuado con espíritu de comprensión y simpatía y privado de todo temor ante las consecuencias que el pensamiento de Rousseau plantea inmediatamente que uno entra en contacto con él, consecuencias que se imponen impidiendo, por eso mismo, que uno se quede en las playas borrosas e inofensivas de la especulación pura.

El estudio de las obras en que Rousseau ha expuesto su doctrina puede comenzar, sin mayores inconvenientes para la comprensión del conjunto, por no importa cuál de ellas, tanto por el *Emile* como por el primer *Discurso*, tanto por la *Carta a Christophe de Beaumont* como por el *Contrato*, tanto por la *Nueva Eloísa* como por el *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Cada uno de estos textos pone al lector frente a uno de los temas, o mejor dicho, de uno de los nudos temáticos centrales de la visión intelectual total, fundamentalmente indivisible, del que, definiendo el objeto de sus meditaciones, no vacila en decir: «Es del hombre de quien quiero hablar...»

Por inclinación propia, la gran mayoría de los lectores con que cuenta Rousseau hoy en día, al buscar en sus libros el más vivo de los temas que tratara, antepone casi siempre a los otros el de la igualdad. Quizá nunca haya logrado con la misma fuerza que logra en él un alcance tan universal como él le diera el sentimiento riguroso de la igualdad entre los hombres, alcance universal capaz de imponer a cada uno el respeto hacia todos, se encuentre donde se encuentre y sea cual sea su condición momentánea. Por primera vez en la época moderna, Rousseau define al hombre por sus verdaderos valores. De ahí en adelante basta alegar como única cualidad la de que se es hombre, criatura humana, para poder exigir el conocimiento del hombre, los derechos del hombre, la estima hacia el hombre, y esto fuera de toda consideración de origen, de sociedad o de creencia religiosa. De ahí viene el impulso que hizo que la influencia de Rousseau se saltara todas las fronteras, suscitando por todas partes libertades que, aunque eternas en potencia, no por ello habían quedado menos en el tintero o eran objeto de mayor reconocimiento.

A este gran tema de la igualdad o la desigualdad entre los ciudadanos de un mismo Estado que, según el parecer de muchos, representa más la expresión de una esperanza que la certidumbre de una conquista responde, en la hora actual, la gran preocupación que anima a la Unesco de abolir las desigualdades entre los pueblos.

¡Cuántos hombres, cuántas comunidades enteras se ven privados todavía hoy de ciertos derechos humanos fundamentales, viven sin gozar de los beneficios de la instrucción, permanecen expuestos a la enfermedad y al hambre! Están todos aquellos para quienes la historia ha sido parca en las oportunidades de seguridad y adelanto que les ofreciera; todos aquellos, más numerosos que los demás, que por un «azar funesto» han quedado al margen de las conquistas mayores del intelecto. El pensamiento revolucionario de Rousseau encontrará oídos atentos mientras tales desigualdades no se hayan reducido categóricamente. Y a los que accedan a la igualdad, dicho pensamiento parecerá como una advertencia que los pone en guardia contra la fragilidad de esa conquista.

Únicamente una solidaridad activa entre las naciones podrá garantizar la igualdad entre todos los hombres, restituidos a su condición original de representantes de una misma especie. Y aquí la coherencia del pensamiento

SIGUE A LA VUELTA

Una sola humanidad

de Juan Jacobo Rousseau nos lleva a un nuevo tema, un tema que toca los problemas de las diversas civilizaciones.

Pese a las formas diversas de civilización que sostienen y diferencian las sociedades civiles, en el pensamiento de Rousseau se mantiene siempre clara la unidad profunda de la comunidad humana, que a través de las humanidades particulares reconoce una sola humanidad universal, verdadera: la humanidad.

La comprensión de esta característica deriva del sentimiento espontáneo que se tiene frente a aquéllos que, tanto por su condición como por la aparente extrañeza de sus costumbres y tradiciones, parecen estar más lejos de uno de lo que podría pensarse. En la época en que el extranjero remoto aparece, en el mejor de los casos, como un «salvaje bueno», Rousseau niega que el hombre pueda tener nada de extraño para otros hombres y que las relaciones con éstos puedan ser otra cosa que fraternales.

En este sentido, el mejor homenaje rendido en las manifestaciones de 1962 a la memoria de Juan Jacobo fué el de Claude Lévi Strauss, quien reconoció que Rousseau fué el primero en darse cuenta de que «para lograr aceptarse en los demás es preciso negarse antes en sí mismo». Ahora bien: la fraternidad exige, como único fundamento satisfactorio, el reconocimiento universal de la igualdad. Tal es el objetivo superior y final de todos los esfuerzos que se hacen en nuestros días en favor de una mejor comprensión internacional, objetivo por el que la Unesco mantiene una lucha sin tregua.

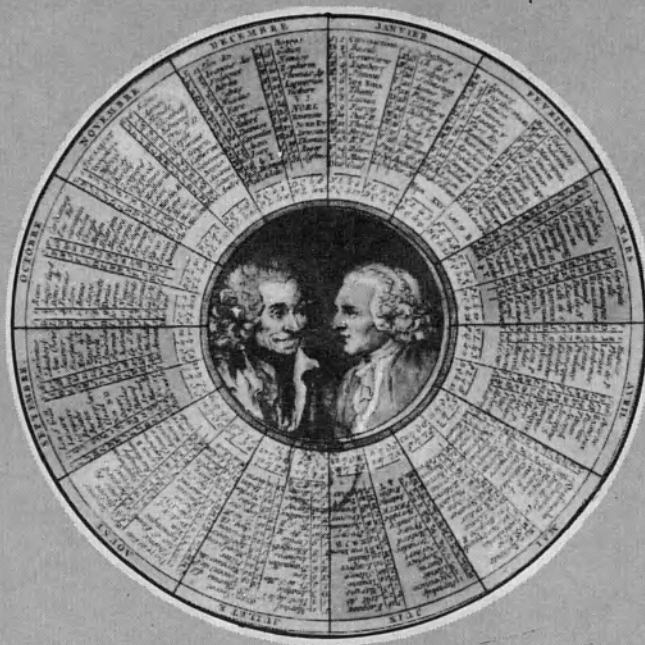
Sería imperdonable, sin embargo, no recordar aunque fuera por una simple alusión (ya que se trata de conmemorar conjuntamente el bicentenario del *Contrato social* y el de *Emile*) que la Unesco ha debido, para alcanzar sus fines culturales superiores, consagrar una parte sustancial de su programa a la acción educativa, actualmente, la más importante de ese programa: ya que el mundo ha hecho suya la imagen de la educación concebida por Rousseau.

Si el hombre no es sino una simple «conjetura» cuando está fuera de la sociedad, resulta imposible, por otra parte, hacerse una idea de ésta que no suponga la evolución más completa y armoniosa posible del hombre mismo.

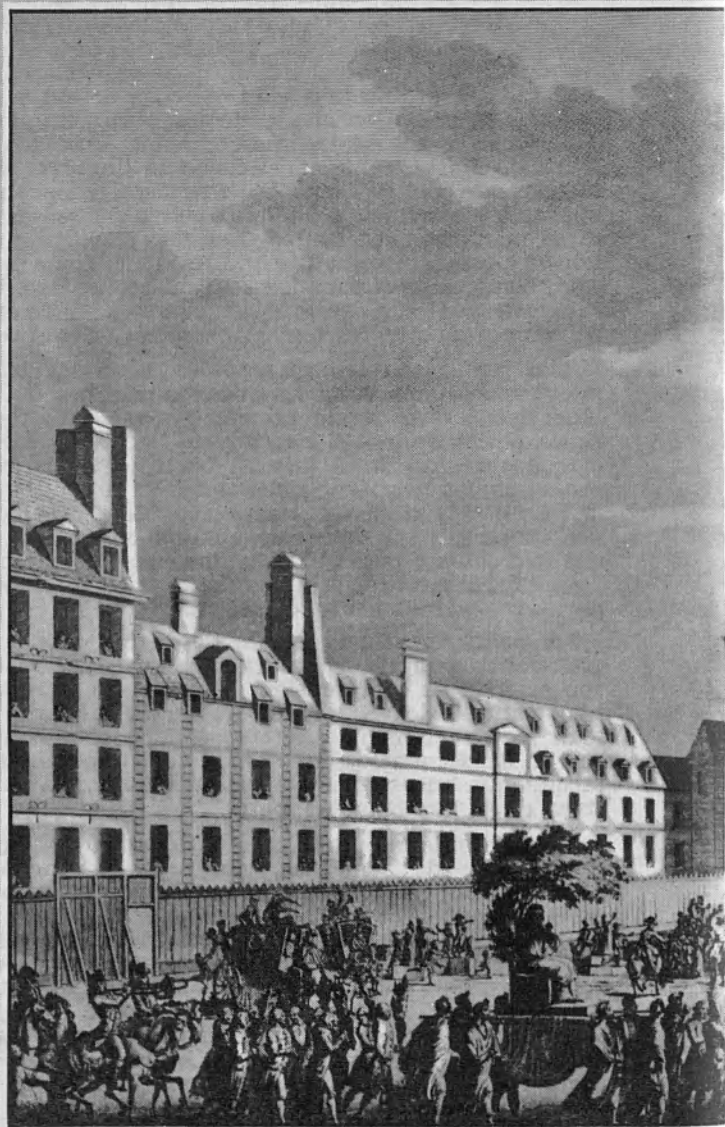
Pide éste que el sentimiento vaya unido a la inteligencia, y lo irracional a lo racional, en un mismo descubrimiento único de sí y del mundo, descubrimiento sin cesar renovado y siempre vivo, por subir continuamente a las fuentes originales y a las raíces auténticas. Para Rousseau, el que el hombre se conozca a sí mismo es inseparable de su afirmación como persona moral. Sobre todo lo que importa es no perder de vista el hecho de que la vida del ciudadano es parte esencial de la vida del hombre.

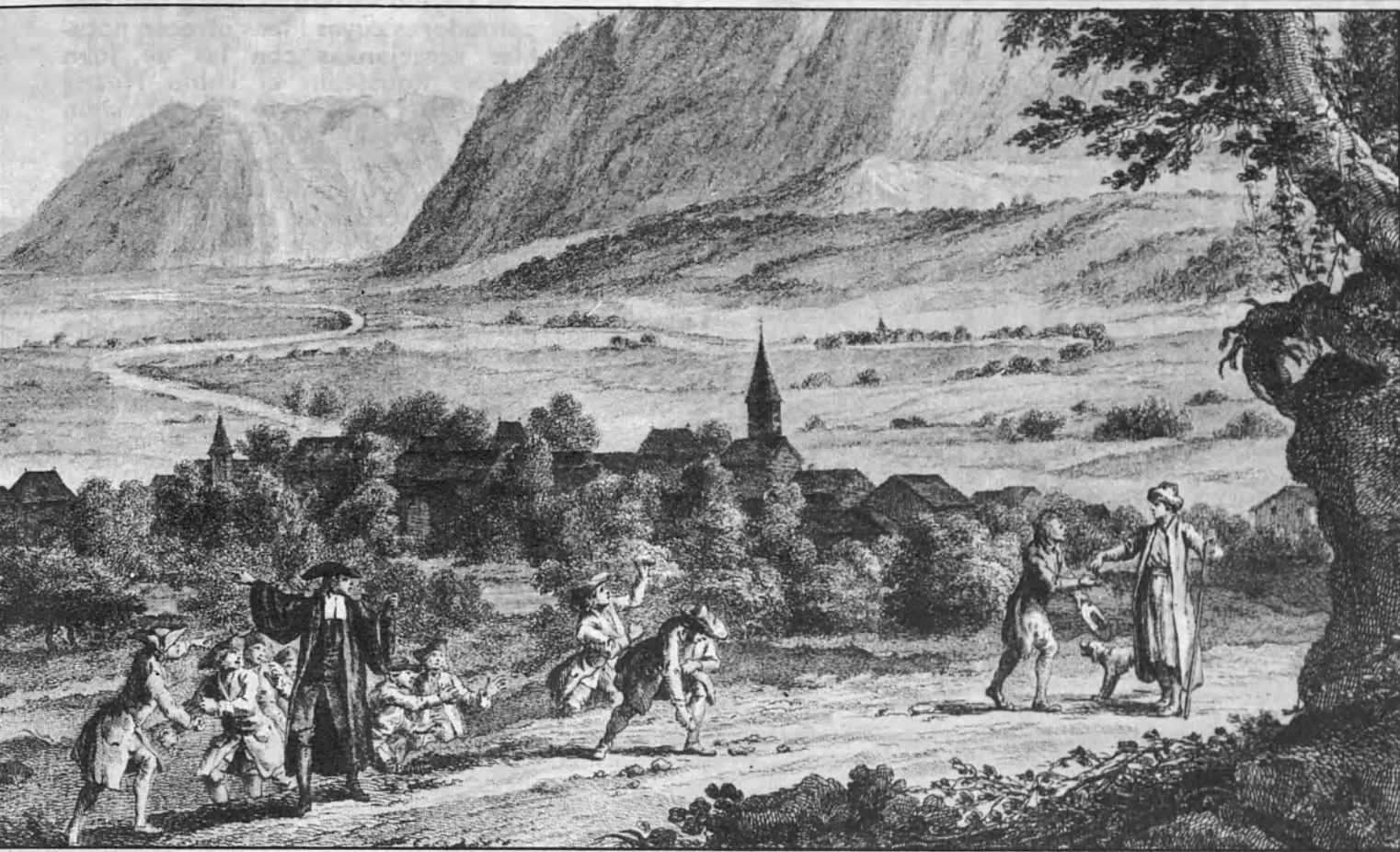
Rousseau se opuso a los juristas y a los filósofos —como se opuso también al aliento de un siglo racionalista— desde el día en que, habiendo obtenido el premio ofrecido por los académicos de Dijon, los acusó de confundir la naturaleza humana esencial con los accidentes existenciales que sufre el hombre, mutilado y deformado por la desigualdad en todos sus múltiples aspectos. Más adelante no vaciló tampoco en oponerse a los enciclopedistas, incluso a los que le tenían sincero afecto. Para él no constituían éstos otra cosa que los guías de una «élite» esclarecida, que se creía la única calificada para luchar contra la injusticia de los que gobernaban. Y Rousseau sabía que la igualdad, la libertad, y la empresa inmensa de realizar una obra de educación no podían quedar ni entre las manos incapaces de justicia de quienes detentan el poder ni tampoco entre aquellas poco firmes de los que detentan los privilegios del rango o el monopolio del saber.

Nuevamente hoy los pueblos que acaban de acceder a la soberanía experimentan la necesidad de instruir a su juventud como condición esencial de su estabilidad social y su progreso material. Lejos de haber quedado atrás, las obras señaladas por Rousseau están todavía por cumplirse. Su sueño de solitario se ha transformado en sustancia tanto de nuestras estructuras políticas y sociales como de nuestra acción cotidiana, y su pensamiento seguirá inspirando por largo tiempo a todos aquellos a cuyo cargo está, según la fórmula que postulara, «el ayudar a los hombres a establecer sus derechos».



Refiriéndose a su exilio en la localidad suiza de Motiers, dice Rousseau en sus "Confesiones": "Yo me paseaba por el campo con toda tranquilidad, de caftán y gorro de piel, seguido por la rechifla del populacho, cuando no por las piedras que me lanzaba" (obra de Grimm grabada por Choffard (derecha)). La historia iba a dar a Rousseau una revancha póstuma aplastante sobre todos los que pretendían ahogar su voz. Desde la Revolución Francesa en adelante, su influencia siguió creciendo y su nombre alcanzó una popularidad sin precedentes, como lo demuestran estas ilustraciones. Arriba: retratos de Rousseau y de Voltaire que ilustran un calendario del siglo XVIII.





EL TRIUNFO DE UN PERSEGUIDIDO

Abajo, medallón para la tapa de una cajita de la época revolucionaria en que Rousseau aparece entre Voltaire y Benjamín Franklin, calificados los tres de "antorcha del universo". A la izquierda, la apoteosis de Rousseau: 16 años después de su muerte, sus restos son trasladados con gran pompa al Panteón de París (aguafuerte de Girardet).

Fotos Biblioteca Nacional, París



ECOS DEL CONTRATO SOCIAL EN EL ORIENTE

El Lejano Oriente cuenta con tres pensadores cuyas ideas ofrecen notables semejanzas con las de Juan Jacobo Rousseau: el chino Huang Tsong-Hi, que vivió en el siglo XVIII, Shoeki Ando, un médico rural japonés, contemporáneo de Rousseau, y Chomin Nakae, también japonés, escritor de la segunda mitad del siglo XIX y traductor del « Contrato social ». Fué Chomin Nakae, llamado el Rousseau oriental, quien por vez primera divulgó en el Lejano Oriente el pensamiento del gran

por Takeo Kuwabara

Foto © Werner Bischof-Magnum



escritor ginebrino.

La época de Huang Tsong-Hi es anterior en un siglo a la de Rousseau. Sin embargo, doscientos años después de su muerte, durante la revolución de 1911, el ideal democrático de Huang había de propagarse entre su pueblo. Para los revolucionarios él pasó a ser el « Rousseau chino ».

En cuanto a Shoeki, que no conocía siquiera el nombre de Juan Jacobo, mereció ser llamado, como lo ha sido, el « Rousseau japonés ».

Retrato de Huang Tsong Hi (1610-1695), llamado el Rousseau de China.

Foto Iwanami Publishing Co



HUANG TSONG-HI, hijo de una honorable familia del Centro de la China, nació en 1610, en la época de los Ming. Su padre, hombre de gran cultura, conspiró contra los eunucos de la Corte y murió en la cárcel. Huang se lanzó también a la lucha política, arriesgó su vida, y sólo se consagró definitivamente a la filosofía al darse cuenta de que la caída de los Ming era definitiva.

En 1963 publicó el «Ming y Tai Jan Lou», opúsculo de unas cincuenta páginas solamente, pero que constituye una obra capital en la que expuso los principios fundamentales de su teoría política. El título significa literalmente «Consejo político al futuro jefe de un Estado ideal». Los principales capítulos de los 13 que componen el prólogo llevan por título: «¿Qué es el Príncipe?», «¿Qué es el súbdito?», «¿Qué es la Ley?», «Nombramiento del Primer Ministro», «Academia».

En el capítulo titulado «¿Qué es el Príncipe?» Huang explica que el hombre ha obrado siempre por interés personal, lo cual responde al orden natural de las cosas, pero que debido a él nadie se preocupa del interés público ni trata de suprimir lo que es perjudicial para toda la comunidad. De ahí que sea difícil mantener el «T'ien hia» (palabra china que significa la sociedad humana, en contraposición de «Kuo» que significa Estado o Reino).

Pero cuando así ocurre, surgen hombres que sacrifican su interés particular al del T'ien hia, como Yao y Chun, reyes de una antigüedad legendaria en quienes los chinos ven príncipes ideales o santos. Pero los reyes de las épocas ulteriores estimaron que el T'ien hia les pertenecía por derecho propio, y vivieron sumidos en el lujo y en el ocio, en detrimento del pueblo. En suma, se convirtieron en ladrones del T'ien hia.

Para el pueblo, los príncipes reinantes se habían transformado, pues, en enemigos. «El pueblo es la cosa más preciosa del mundo, decía Mencius, luego viene el Estado y, por último, el príncipe, que es lo menos precioso.» El filósofo chino reconocía el derecho a la rebeldía y afirmaba que era justo derribar a todo gobierno que perjudicara los intereses del pueblo. Los sabios que condenan a Mencius, dice Huang, están corrompidos; además, cuando un funcionario del Estado ocupa un puesto en el gobierno, es para servir al T'ien hia, la sociedad humana, y no al príncipe reinante. Las leyes existían en la Edad de Oro, bajo los príncipes justos, porque fueron concebidas para el bien del T'ien hia, pero luego los reyes las promulgaron con vistas a la defensa de sus propios intereses y a fin de que el poder, que consideraban como bien privado, se transmitiera de padres a hijos. No merecen, pues, llamarse leyes.

En cuanto respecta a la Academia, Huang piensa de manera muy original. La Academia era una institución que agrupaba antaño a los intelectuales; el rector y los profesores de este establecimiento no se ocupaban única-

mente de la enseñanza, sino también de elevar, en el sentido más noble de la palabra, el ideal político de sus alumnos. Los reyes venerados de la Antigüedad seguían siempre las opiniones de la Academia, ya que no les correspondía decidir cuál era la buena política a seguir. Huang pide la restauración de este sistema. Esa «asamblea de intelectuales» debería reunirse una vez por mes, y el rector ocuparía el lugar de honor, mientras el príncipe se sentaba con los estudiantes para oír cómo aquél juzgaba sin miramientos su propia política.

Algunos eruditos japoneses insisten en que Huang no rechazó la monarquía —en lo cual difiere de Rousseau, cuyo ideal era republicano e igualitario— y siguió siendo un adepto del confucianismo primitivo, cuyo principal representante era Mencius. Sea como sea, el movimiento revolucionario de la época de los T'sing se inspiró en el pensamiento de Huang y, cuando a través del Japón se empezaron a conocer en China las ideas de J.J. Rousseau, a Huang se le llamó el Rousseau chino. Gracias a este parentesco de ideales, el pensamiento del filósofo europeo ejerció, por intermedio de Huang, un papel importante en la modernización de China.

En cambio, Shoeki Ando no ejerció ninguna influencia en su país. Se conoce muy mal su vida y se ignoran la fecha exacta de su nacimiento y la de su muerte. Se sabe que Shoeki era médico en el nordeste del Japón y que recorrió gran parte del país. Su obra maestra es el «Shizen Shindei» (El verdadero estado de la naturaleza), editado en Kioto en 1753 con cortes considerables.

En el siglo XVIII, la sociedad japonesa —que no había conocido transformaciones desde 1639, fecha en que el país cerró de hecho sus puertas a los extranjeros— empezó a ser presa de un desequilibrio que cien años más tarde provocaría una revolución. El capitalismo no había surgido todavía, pero la clase burguesa de los comerciantes empezaba a consolidarse. Los ricos eran cada vez más ricos, y los pobres más pobres. A partir de 1750 se multiplicaron las rebeliones campesinas. Es ésta la época en que Shoeki escribió su obra.

Su ideal era el «Chokko no Shinzin», o sea, «el hombre puro que cultiva la tierra con sus propias manos». Trabajar así la tierra, tal es el destino verdadero del hombre. Por tanto, todos los hombres deben ser libres e iguales. La existencia de clases, con ricos que explotan a los pobres, se debe a que el verdadero estado natural se perdió, siendo reemplazado por uno artificial. Estamos cerca de Rousseau, pero éste era un gran estilista, mientras a Shoeki le preocupaba muy poco la belleza de la expresión. Aunque considerado a veces como ateo, porque rechazó las doctrinas budistas y confucianistas, lo cierto es que, pese a criticar a los sacerdotes sintoístas de su época, siguió siendo partidario del sintoísmo arcaico.

SIGUE A LA VUELTA

Revelaciones del hijo de un samurai

A la vez que aspiraba a una vida primitiva, Shoeki se preocupaba por el porvenir de su país. Como no estaba en condiciones de ir al extranjero, aprovechó un viaje a Nagasaki para documentarse sobre Holanda, único país que podía comerciar con el Japón. A su juicio, Holanda era un país adelantado, ya que el feudalismo había sido superado y que los campesinos eran más libres y estaban menos oprimidos que en el Japón.

Shoeki quería transformar la sociedad por medio del retorno progresivo a la tierra de los samurais, que no producían nada, y de la transformación de los señores en pequeños propietarios o en jueces de paz. Pero no tenía ningún otro plan concreto para el porvenir. No se le ocurrió siquiera la idea de un «contrato social» y, aun siendo severo en sus críticas, no hacía nada por derribar el orden establecido, pues detestaba la violencia. Su filosofía se fundaba en la naturaleza, y creía en la cooperación necesaria de todos los elementos constitutivos de la sociedad.

Un siglo después de la muerte de Shoeki se abolió el régimen feudal de los Tokugawa. Pero, así como el pensamiento de Rousseau no ejerció influencia alguna en esa revolución, por la sencilla razón de que en 1868 se lo desconocía completamente, tampoco desempeñaron ningún papel en ella las ideas de Shoeki, que por entonces estaba relegado al olvido. En aquellas fechas el imperativo capital del Japón era la modernización, sin la cual el país se habría encontrado en un estado de total dependencia con respecto a los países occidentales, que ya habían realizado su revolución industrial. El pueblo derribó el gobierno feudal precisamente para lograr la modernización del país. Diez años más tarde, el «Jiyu-Minken-Undo», gran movimiento antigubernamental inspirado en las ideas de Rousseau y cuyo ideólogo fué Chomin Nakae, reclamó libertad e igualdad para todos.

Tokusuke Nakae era hijo de un samurai de la isla de Shikoku, pero se le conoce más por su seudónimo «Chomin» que significa «pueblo de mil millones de personas». Este seudónimo, escogido por él, revela bastante bien su pensamiento. Chomin aprendió el holandés y el francés y pasó dos años en Francia. A su regreso fundó una escuela donde enseñaba la civilización francesa (lengua, filosofía y política). En 1882 acabó la traducción del «Contrato Social», de cuya obra circulaban ya desde 1877 fragmentos manuscritos en los medios liberales. No cabe duda de que esta traducción estimuló el espíritu de resistencia y de rebeldía contra el gobierno despótico. En 1883, Chomin lanzó a la publicidad su traducción del «Discurso sobre las Ciencias y las Artes».

Luego colaboró en diversos periódicos y revistas donde difundió el pensamiento democrático de Rousseau, por cuyo motivo el gobierno lo expulsó de la capital. Instalado entonces en Osaka para proseguir allí su lucha, al convocar en 1890 las elecciones para la primera Asamblea Nacional se presentó como candidato y fué elegido, pero dimitió poco después para protestar contra la corrupción oficial. Chomin murió en la miseria en 1901.

Combatido por el gobierno, el «Jiyu-Minken-Undo» —movimiento liberal democrático— había fracasado, pero es indudable que contribuyó a la formación del gobierno constitucional. La Constitución de 1889 no reconocía la supremacía del pueblo, pero habría tenido un cariz más dictatorial de no existir entonces el movimiento democrático dirigido por Chomin.

En tanto que intelectual, Chomin se sentía responsable de los destinos de su pueblo. No llegó a ser un hombre de Estado, pero como pensador ejerció, incluso en China, una influencia considerable. Su obra principal, el «San Suljn Keirin mondo» (Coloquio político de tres bebedores) lleva a escena a Yogaku-Shinshi, partidario del occidentalismo, que reclama la instauración inmediata de una república democrática; a Goketsu-Kun, nacionalista con pretensiones de carácter imperialista respecto del continente asiático, y, por último a Nakai-Sensel, personaje moderado que trata de conciliar las exigencias de sus interlocutores proponiéndoles una modernización progresiva. Este debate de los tres bebedores sintetiza claramente los problemas políticos de la época. El propio Chomin se declaraba partidario de los argumentos de Yogaku-Shinshi, pero moderados por las consideraciones de Nakai-Sensel. Clasificaba el autor los regímenes

democráticos en dos categorías: el que el pueblo obtuviera por la fuerza, y el concedido de grado por el príncipe, que era a su juicio el mejor. Como Juan Jacobo en el «Contrato Social» (libro II, capítulo 6), creía posible y necesario instaurar en el Japón una república, manteniendo a la vez al monarca. En una época en que se condenaba a muerte a todos los que atacaban al régimen imperial, su manera de luchar era la única eficaz. Con todo, su actitud realista no le hacía olvidar que la supremacía popular era el objetivo fundamental de su estado ideal.

Pero Chomin creía más en la evolución que en el progreso, y en este aspecto difiere de Rousseau. Para él, tanto la naturaleza como la humanidad evolucionaban inevitablemente, y los hombres debían fomentar esa evolución. Además, dada su creencia sobre el naturalismo budista, sus ideas se fundaban en el materialismo y en el ateísmo. Por otra parte, el confucianismo había ejercido en él gran influencia y, aunque en el plano político rechazara la doctrina del filósofo chino, sus ideas estaban profundamente marcadas por ella.

Así pues, encontramos en tres asiáticos ideas semejantes a las de Rousseau. Parecería que, cualquiera sea el país donde actúan, los intelectuales generosos y sensibles, preo-

EL HIJO DEL SAMURAI.

Tokusuke Nakae, filósofo y lingüista japonés (derecha) conocido por el sobrenombre de "Chomin". Nakae publicó en 1882 su traducción del "Contrato social" (cuya carátula se ve abajo); su influencia fué tan grande en la China como en el Japón, y pese a ello murió en la miseria en 1901.



Foto Japan Times



Foto Biblioteca de la Universidad Keio, Tokio

cupados por la contradicción entre las vidas campesina y urbana, con las desigualdades que implican, se libran a una meditación revolucionaria que precede a la revolución industrial. Como las ciencias y las técnicas no han transformado aún radicalmente la sociedad humana, estos pensadores se refieren a una sociedad ideal que habría podido existir en el pasado, y, como no pueden tampoco adivinar las estructuras del porvenir, incorporan a su análisis de la realidad elementos ideales que, a su vez, han de contribuir a la edificación de nuevas estructuras sociales interviniendo en efecto en la creación de la sociedad futura.

TAKEO KUWABARA, director del Instituto de Ciencias Culturales y profesor de literatura francesa en la Universidad de Kioto, leyó en el coloquio sobre Juan Jacobo Rousseau y el hombre moderno celebrado en Royaumont del 28 de junio al 3 de julio 1962 el trabajo del que hemos extractado el texto de este artículo.



Dos agricultores mexicanos se inician en la práctica de nuevos métodos de cultivo del maíz. Bajo el estímulo de la acción gubernamental y de la cooperación internacional, a la vuelta de pocos años México está entre los países cuya producción agrícola ha aumentado con gran rapidez, habiendo llegado al doble en una década, por ejemplo, las cifras nacionales de producción de trigo.

Foto © Almay

LA PROSPERIDAD DEL MUNDO ES INDIVISIBLE

¿QUÉ ES EL SUBDESARROLLO? (IV)

Muchos países no suficientemente industrializados carecen todavía de los medios que les permitirían salir del estado en que se encuentran. Sus gobiernos recurren para ello a la asistencia técnica internacional, que ha acabado por convertirse en una de las empresas más típicas y significativas de nuestro tiempo. Tal es el tema de este artículo, el cuarto y último de una serie extractada del estudio de Naciones Unidas "Aspectos del desarrollo económico: orígenes de la lucha contra el hambre". Véase al respecto "El Correo de la Unesco" de Julio-Agosto, Setiembre y Noviembre de 1962.

El desarrollo económico entraña, para muchos de los países que aún no lo han logrado, la ejecución rápida y simultánea de tantas actividades que con frecuencia únicamente los gobiernos pueden dar a éstas el necesario impulso inicial y asumir la dirección de las mismas. Sin embargo, a veces hasta los gobiernos carecen de algunos de los medios requeridos para esta enorme tarea.

Por primera vez en la historia los hombres, dondequiera que vivan, empiezan a comprender que el bienestar y los recursos de la humanidad son cosa que importa a todos. Por primera vez, también, los pueblos del mundo han empezado a compartir sus experiencias y sus conocimientos. La existencia de los organismos internacionales es una prueba patente de esta nueva perspectiva.

Un cuerpo de especialistas en múltiples materias, especialistas procedentes de medios muy distintos pero unidos por un afán común de objetividad, está ahora a disposición de los gobiernos para asesorarlos y ayudarlos tanto en la formulación como en la ejecución de sus planes económicos y sociales. Este cambio de actitud no es por el momento sino un fenómeno incipiente, aunque el historiador inglés Sir Arnold Toynbee lo ha descrito ya como el síntoma tal vez más característico de nuestra época.

En la misma forma en que empresas particulares, industriales, etc., de los países insuficientemente desarrollados, solicitan el apoyo de sus gobiernos, éstos a su vez recurren a la ayuda de la comunidad mundial de las

27

SIGUE EN LA PAG. 28

Una verdadera revolución mundial

naciones. Las organizaciones internacionales disponen de muchos medios, directos o indirectos, de proporcionarles esa ayuda.

Veamos brevemente en primer lugar en qué consisten ciertas formas de asistencia directa (o sea, la que se presta antes de una inversión determinada) así como de asistencia técnica y financiamiento del desarrollo económico.

Los gobiernos de los países en vías de desarrollo económico pueden obtener asistencia técnica de fuentes diversas: la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos, el Plan Colombo de la Comunidad Británica de Naciones, el Programa de Ayuda Exterior de la URSS o los programas bilaterales de ayuda de Francia, la República Federal de Alemania, los Países Bajos, Noruega y otros.

La escala en que se cumplen los programas más amplios de ayuda exterior es impresionante. Los Estados Unidos dedican 2.000 millones de dólares por año a la ayuda económica, independientemente de la militar. Durante el período 1950-1957, con arreglo al Plan Colombo de la Comunidad Británica, de Naciones, se desembolsaron cerca de 3.500 millones de dólares.

Los países industrializados dedican todos los años a las diversas formas de ayuda económica créditos equivalentes a más de 8.000 millones de dólares. Esta cifra comprende unos 1.600 millones de dólares del sector privado, de los cuales más de 1.000 millones provienen de la Europa Occidental. Por otra parte, el Reino Unido, Francia y los Países Bajos prestan en diversas formas considerable ayuda a sus colonias o ex colonias. La prestada por Francia asciende —sin contar Argelia— al 1,2 por ciento de la renta nacional, cifra que se considera un verdadero «record».

Los gobiernos de los países insuficientemente desarrollados recurren también a la ayuda de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, para los que las actividades de asistencia técnica han llegado a cobrar suma importancia. Esta asistencia internacional es la que nos preocupa aquí, aunque su volumen anual hasta ahora sólo represente una fracción de la ayuda proporcionada bilateralmente.

En 1950 se puso en marcha el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de Naciones Unidas, ya que la ayuda que tanto esta Organización como sus organismos especializados venían prestando aquí y allá con cargo a sus presupuestos ordinarios empezó a resultar demasiado modesta. El Programa Ampliado se sufragaba con las contribuciones voluntarias que efectúan todos los años con ese objeto los Estados Miembros de Naciones Unidas o de sus organismos especializados. La Junta de Asistencia Técnica, integrada por representantes de Naciones Unidas y de ocho organismos intergubernamentales que también participan en el programa, se encarga de coordinar el funcionamiento de éste.

En el Programa Ampliado participan: las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Organización de Aviación Civil Internacional, la Organización Mundial de la Salud, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Meteorológica Mundial y el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Cada una de estas organizaciones actúa dentro de un terreno determinado. El desarrollo económico es, en sí, una de las responsabilidades principales de Naciones Unidas, pero el término resulta tan amplio que, de hecho, todas las actividades de los organismos participantes están, de un modo u otro, asociadas a algún programa de desarrollo económico. La asistencia técnica de las Naciones Unidas actúa en este sentido en estrecha vinculación con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización.

A principios de cada año la Junta de Asistencia Técnica comunica a los gobiernos la suma aproximada con que espera contar al año siguiente para sufragar todas las actividades del Programa Ampliado, y les pide le envíen una lista oficial de peticiones de expertos y de becas por orden de prioridades. La asistencia técnica se presta sobre la base de estas peticiones. Todos los años la JAT, en su informe al Comité de Asistencia Técnica del Consejo Económico y Social, analiza la labor realizada en los doce meses anteriores y formula una evaluación crítica de los progresos realizados y de la orientación de su trabajo.

Gracias al Programa Ampliado se pone a disposición de los gobiernos una serie de expertos en diversas materias y se conceden becas a los profesionales de los países económicamente subdesarrollados para que estudien los últimos adelantos de la técnica moderna. En ciertos casos, y con fines principalmente demostrativos, se ponen a disposición de esos países determinadas máquinas y aparatos.

Hay en todo momento más de mil expertos que prestan servicio en misiones enviadas al exterior por cuenta de la JAT o de otros programas de asistencia técnica emprendidos por organismos de las Naciones Unidas. Desde 1950, cerca de 10.000 expertos procedentes de 83 países y territorios han colaborado en esta labor, mientras que unos 20.000 becarios de 149 países y territorios han ampliado sus estudios en el extranjero, concentración multilateral de capacidades jamás intentada previamente.

Todos los problemas del desarrollo económico han sido en determinado momento objeto de pedidos de asesoramiento o de becas de estudio. La asistencia técnica proporcionada con arreglo al programa de la JAT abarca desde el asesoramiento directo a los jefes de gobierno para un planeamiento económico que afecte a cualquier orden de actividad hasta el consejo técnico que permita rectificar un defecto en la fabricación, por ejemplo, de piezas de recambio. En todo momento, los países nuevos disponen de los consejos de los «viejos», dotados de mayor experiencia.

Dentro del programa de Naciones Unidas se pide a veces, incluso a los países que han entrado en la fase de la industrialización hace relativamente poco tiempo, que proporcionen algunos de los pocos expertos de que disponen a otros países dispuestos a vencer los obstáculos que hemos venido estudiando. Se ha comprobado que, por su conocimiento especial de los obstáculos y dificultades con que se tropieza en estos casos, dichos expertos pueden dar un asesoramiento valiosísimo y calcular con justeza lo que cada país necesita para salir adelante.

En su período de sesiones de 1958, la Asamblea General de las Naciones Unidas instituyó un Fondo Especial, «como un paso constructivo en la asistencia prestada por la Organización a los países menos desarrollados». La ayuda del Fondo Especial difiere en varios aspectos importantes de la asistencia técnica tradicional en Naciones Unidas. En primer lugar, se dedica a proyectos relativamente más costosos. Los 205 primeros aprobados por el Fondo Especial costaron por término medio algo más de dos millones de dólares cada uno, correspondiendo al Fondo una aportación de 850.000 dólares y al gobierno beneficiario otra por el resto. Además, esos proyectos exigen no sólo la colaboración de grupos más importantes de expertos, sino también una cantidad mayor de materiales de toda índole, por ejemplo avionetas para formular el inventario de los recursos forestales de un país o aparatos y perforadoras de punta de diamante para encontrar aguas subterráneas. Por último, con estos proyectos se trata de dar el mayor impulso posible al desarrollo económico y social de cada país y de facilitar sobre todo nuevas inversiones de capitales en éste. El Fondo Especial proporciona así un tipo de asistencia técnica a fondo, concebida especialmente para hacer posibles y eficaces las grandes inversiones de capital.

Esta asistencia «previa a la inversión» puede dividirse en cuatro categorías principales:

- estudios de la necesidad de mano de obra calificada y de los recursos naturales, por ejemplo: estudios de

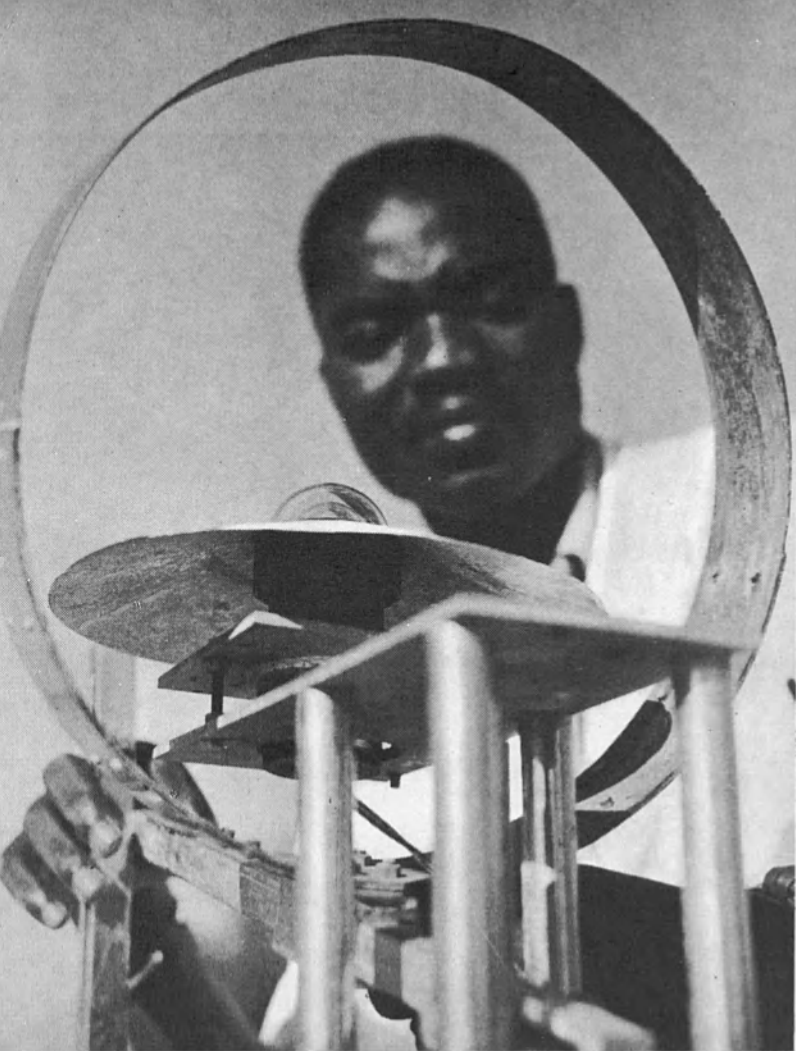


Foto Unesco-Almasy

En la universidad de Dakar hay un laboratorio de energía solar a la disposición de los especialistas y los estudiantes. Aquí puede verse un aparato que sirve para medir la intensidad de las radiaciones difusas del sol. La explotación de la energía solar es actualmente objeto de intensos estudios, particularmente en las regiones tropicales.

geología y mineralogía, de meteorología, hidrología y energía hidráulica, utilización de aguas y terrenos y de recursos pesqueros.

- investigación aplicada, por ejemplo, a la agricultura, la pesca, la veterinaria, la silvicultura y la industria.
- capacitación, especialmente de maestros y de personal de los servicios de extensión, en materias de agricultura, silvicultura, higiene pecuaria, pesca, industria, ingeniería, transportes y comunicaciones, así como formación de profesores de enseñanza secundaria; y
- servicios de formación y asesoramiento en planificación económica y administración pública.

El Sr. Paul G. Hoffman, que dirigiera el Plan Marshall para restablecer la economía europea después de la guerra, es hoy Director Ejecutivo del Fondo Especial y como tal responde de su gestión ante un Consejo de Administración integrado por representantes de dieciocho países elegidos por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. La mitad de los miembros del Fondo son países industrialmente adelantados y la otra mitad países de renta baja. Los gobiernos someten al Director del Fondo sus peticiones de asistencia, y éste recomienda al Consejo de Administración la aprobación de los mismos sólo cuando estima que responden a los criterios del Fondo Especial y ofrecen perspectivas promisoras de pronto resultado.

El objetivo perseguido es siempre es el de acelerar el desarrollo global —técnico, económico y social— de los países menos desarrollados. Hasta ahora la ejecución de los proyectos aprobados se ha confiado a los servicios de las Naciones Unidas o de los organismos especializados de éstas.

Actualmente los países subindustrializados hacen frente a formidables obstáculos en su lucha por aumentar la capacidad adquisitiva de sus pueblos como consecuencia del aumento en los sueldos, ganancias o rentas de éstos. Muchas veces no existe la clase mercantil que pueda convertirse en rectora de una nueva fase histórica, y en otros

casos las clases educadas expresan categóricamente su disgusto ante la idea de una vida industrial o comercial. Un conocimiento esquemático o poco completo de las perspectivas que pueda tener una industria determinada actúa a manera de nueva rémora para los que disponen de capital, de por sí indecisos.

La masa de los habitantes, por otra parte, es demasiado pobre como para poder invertir dinero en alguna cosa o para comprar productos manufacturados. La reforma agraria y otros cambios de orden social pueden ser en estos casos un requisito preliminar de todo aumento apreciable en las ganancias del pueblo. Indispensables asimismo son las nuevas actitudes mentales que la máquina y la industrialización exigen por parte de grandes masas humanas. Al mismo tiempo hay que tomar las disposiciones necesarias para conservar, en la medida de lo posible, esos valores de las culturas no industrializadas, tanto sociales como de otra índole, que podrían resultar de otro modo inmolados inútilmente en el desorden inherente a un cambio tan radical.

En esas circunstancias, la parte que corresponde a los gobiernos en la obra de desarrollo económico se ha vuelto importante, ya que éste comprende tareas de orden económico, docente y social de una magnitud tal que se impone cierto grado de planificación central y de coordinación. Pero aunque el papel de los gobiernos de cada país sea vital en la ejecución de esta obra, los gobiernos mismos necesitan, para llevar a cabo la parte importantísima que les corresponde, de la ayuda internacional.

Esta ayuda la prestan las Naciones Unidas, los organismos especializados de éstas y el Banco Internacional por medio de la asistencia técnica y la de orden especial requerida por los estudios previos a una inversión financiera, así como por medio de los préstamos internacionales y por medio, también, del mecanismo de consulta regular y de las publicaciones especiales que ponen a su disposición las organizaciones internacionales. Estas publicaciones se han convertido en una fuente de información sin igual por lo que respecta al desarrollo económico y social en el mundo. Junto a los numerosos programas bilaterales de ayuda técnica, están los de Naciones Unidas y sus organismos especializados, que, respondiendo a pedidos de los gobiernos, les envían expertos contratados internacionalmente y les conceden becas para que sus propios profesionales o estudiantes avanzados en su carrera sigan cursos de perfeccionamiento en el exterior.

La oportunidad notable que el desarrollo económico da a gentes de todo el mundo para que cambien ideas y conocimientos no es por cierto el aspecto menos importante del mismo. Por primera vez en la historia, la asistencia técnica y las actividades anejas a ésta hacen posible que la experiencia de todos los países y la suma de conocimientos especializados que posean en todos los terrenos se ponga a la disposición de un solo país decidido a resolver determinados problemas de su desarrollo. Y mientras las organizaciones internacionales hacen uso de esta actividad suya para ayudar a elevar el nivel de vida en el mundo, como lo requiere la Carta Orgánica de Naciones Unidas, hallan en ella un medio de fortificar la cooperación mundial y estimular la amistad entre las naciones.

Así y todo, pese a cuanto se ha hecho por divulgar los programas de desarrollo económico, no hay en general la suficiente comprensión de todo lo que éste representa para el futuro del hombre. La masa de pueblo no entiende la urgencia con que se necesita una asistencia mayor, ni tampoco la entienden muchas figuras públicas en los países industrializados de los que esa asistencia debe provenir principalmente. Tampoco entienden siempre los habitantes de los países menos desarrollados, con toda la amplitud y profundidad que deberían, ni el carácter y duración del esfuerzo a cumplirse ni los profundos cambios de actitud que tendrán que producirse en muchos casos antes de lograr que suba su nivel de vida. La condición económica de una sociedad determinada sigue siendo más producto de la actitud psicológica de los hombres que la componen que de la situación geográfica del país o de los recursos naturales con que éste cuenta.

Nos hemos lanzado a la empresa quizá mayor que la humanidad haya emprendido en conjunto. Todavía no cabe pronunciar sobre el éxito de la misma, pero se sabe que el esfuerzo que cueste será grande y prolongado. Pero la energía y persistencia con que llevemos a cabo ese esfuerzo deben constituir la medida de nuestras altas ambiciones a ese respecto.



Foto © Richard Lannoy.

30 En 1963 y 1964 la Unesco dedicará su esfuerzo máximo al desarrollo de la educación en el mundo; fuera de la preparación de una vasta campaña de alfabetización de adultos, sus actividades se concentrarán sobre la asistencia a los países en vía de desarrollo que necesitan aumentar y mejorar su enseñanza escolar. Arriba, hora del recreo en el patio de una escuela de la calle Vishvanaz en la ciudad india de Benarés; la escuela se halla situada junto a un templo, que se ve a la derecha.

UN NUEVO IMPULSO A LA EDUCACION

El duodécimo período de sesiones de la Conferencia General de la Unesco, que tuviera lugar en París del 9 de Noviembre al 12 de Diciembre de 1962 bajo la presidencia del representante del Brasil, Profesor Paulo de Berredo Carneiro, tuvo sus tres puntos culminantes en la elección de un nuevo Director General, en el aumento de miembros del Consejo Ejecutivo y la renovación parcial de éste, y, por último, en la adopción del proyecto de programa y presupuesto de la Organización para el período 1963-1964.

El presidente de los Estados Unidos de América, el de la República Francesa y el del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas decidieron subrayar el interés que les despertaran los trabajos de la Conferencia enviando a ésta sendos mensajes. El del Sr. Nikita S. Jrushchov llegó a la Unesco el 9 de noviembre, el del Presidente Kennedy el 13 del mismo mes y el del General de Gaulle el 12 de Diciembre. El Jefe de Estado francés había recibido ya a los miembros de la Mesa de la Conferencia el 16 de Noviembre pasado.

Una de las primeras tareas de la Conferencia consistió en designar un nuevo Director General de la Unesco, como ya hemos dicho más arriba. La elección recayó, por una fuerte mayoría, en el señor René Maheu que, desde la renuncia del Sr. Vittorino Veronese en 1961, desempeñaba el puesto interinamente y que ahora lo hará de una manera oficial por un período de seis años.

Encargado de vigilar el cumplimiento del programa y de ir marcando la política general de la Organización entre uno y otro período de sesiones de la Conferencia, el Consejo Ejecutivo está formado por personas que actúan a título individual, aunque representan oficialmente a sus gobiernos. Dado el aumento en el número de estados miembros que componen la Unesco —número que ha pasado, en el curso de 16 años, de 44 a 113— la Conferencia General decidió que ese aumento se reflejara en la composición del Consejo haciendo aumentar a 30 el número de miembros de éste, que era de 24.

La mayor parte de las sesiones de la Conferencia la ocupó el programa de la Unesco. Luego de dedicar un debate general a hacer el balance de los trabajos efectuados en los dos años anteriores, la Conferencia se dedicó a definir los proyectos que la Organización deberá llevar a cabo en los dos años próximos. Para financiar esas actividades, se ha votado un presupuesto de 39 millones de dólares (el del ejercicio 1961-1962 pasó apenas de los 32 millones y medio). Fuera de ellos, la Unesco dispondrá asimismo de recursos extra-presupuestales, puestos a su disposición por la asistencia técnica de Naciones Unidas y que se calculan para 1963-1964 en unos 12 millones de dólares aproximadamente; y además tendrá a su cargo la realización práctica de numerosas obras del Fondo Especial de Naciones Unidas.

En 1963-1964 serán cinco los proyectos que tengan prioridad dentro de las actividades de la Unesco:

1. — La campaña mundial de alfabetización;
2. — El programa de hidrología científica;
3. — El estudio sobre las tendencias principales de la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas;
4. — El programa de construcción de escuelas;
5. — El estudio sobre utilización de satélites artificiales para la información.

La prioridad absoluta la tiene la educación; sobre la totalidad del presupuesto votado en París, 9 millones 900.000 dólares han sido asignados a empresas de orden

docente que, además contarán con más de 17 millones de dólares provenientes de la Asistencia Técnica y del Fondo Especial de Naciones Unidas. La Conferencia General dedicó extensos debates a los problemas que plantea la alfabetización en el mundo entero. Todos los años aumenta en 20 o 25 millones la población adulta analfabeta del mundo, que asciende actualmente en conjunto a 500 millones. «Cifras escandalosas» dijo el señor Maheu al iniciarse los trabajos de la Conferencia, «escandalosas para la moral, por la injusticia de que dan testimonio, y también desde el punto de vista estrictamente económico por el prodigioso desperdicio de energía intelectual que ponen de manifiesto».

La Unesco tomará las medidas más eficaces que pueda para lograr que dos terceras partes de esa cantidad de analfabetos (o sea, 350 millones) reciban la instrucción que necesita. Constituirá ello una contribución de primer orden a «La década de Desarrollo» planeada por Naciones Unidas (véase «El Correo de la Unesco» de junio 1962). Al manifestar que la Unesco estaba dispuesta «a fomentar y apoyar esa campaña», la Conferencia agregó que debía llevarse a cabo conjuntamente con los planes trazados para la universalización de la enseñanza primaria.

Se decidió también en el curso de sus sesiones crear en París un Instituto Internacional de Planificación de la Enseñanza que preparará a los altos funcionarios públicos, junto con los encargados de esa planificación y los economistas y expertos provenientes de instituciones encargadas de ayudar al desarrollo económico y social del mundo moderno. Por otra parte, la Conferencia General acordó gran importancia a los estudios y proyectos de asistencia relativos a las construcciones escolares, tomando diversas medidas en ese sentido.

En cuanto a la ayuda regional en materia de educación, cosa de que la Unesco está encargada, ésta se concentrará mayormente en África, cuyas necesidades son tan urgentes como múltiples: contratación de profesores, formación de maestros, construcción de escuelas, impresión de manuales. También se ha previsto la inversión de sumas importantes en actividades de este tipo dentro de los países árabes, del Asia y de la América Latina.

Al pronunciarse en favor de una Década Hidrológica Internacional, la Conferencia ha reconocido la extrema gravedad que asume el problema del agua en el mundo entero. La hidrología, ciencia de las aguas de la tierra, de su formación, circulación, repartición, propiedades y del uso que los seres humanos hagan de ellas, debe adelantarse rápidamente si se quiere resolver los problemas correspondientes a la falta de agua o a la explotación imprudente de los recursos con que se cuenta actualmente en este sentido.

Para preparar la Década hidrológica, que ha de comenzar en 1965, la Conferencia decidió que en 1964 se convocara una reunión intergubernamental de científicos con el fin de adoptar un programa internacional. Mientras tanto la Unesco ofrecerá becas y organizará cursos de preparación para que muchos países puedan participar en el programa a adoptarse en esa ocasión.

El correspondiente a ciencias sociales, tal cual lo ha definido la Unesco, revela también una tendencia clara a las aplicaciones concretas. «Se ha reconocido el papel fundamental de las ciencias sociales»; declaró el señor Mohammed El Fasi, presidente de la Comisión de Programa, «no sólo por ser éstas esenciales a una planificación lúcida de la educación misma, sino porque aportan

La Unesco frente al mundo actual

a las naciones jóvenes los medios de dirigir clara y racionalmente su propio desarrollo y porque dan al mismo tiempo a la comunidad internacional los medios de atacar algunos de los grandes problemas del mundo contemporáneo.»

La Conferencia decidió apoyar la fundación en Viena de un Centro de coordinación de las investigaciones que se realicen en el terreno de las ciencias sociales, centro en el que colaborarán especialistas provenientes de países con sistemas sociales y políticos diferentes. Asimismo, en el plano regional, la Unesco aportará su ayuda a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en Santiago de Chile, al Centro de Investigación de Río de Janeiro y al Centro de estudios sobre el desarrollo económico y social del continente asiático, sito en Nueva Delhi.

Por último, la Organización emprenderá un vasto e importante estudio sobre las orientaciones de la investigación en el terreno de las ciencias sociales, similar al realizado por Pierre Auger por encargo suyo en el terreno de las ciencias exactas y naturales. Dicho trabajo ha de constituir una nueva base para el desarrollo de esas disciplinas, y se espera que ayude a darles el vigoroso impulso que necesitan.

En materia de información, el programa de la Unesco para 1963-1964 seguirá favoreciendo la circulación internacional de noticias e ideas y el desarrollo de los medios y técnicas de información, poniéndolos al servicio de la educación en todos los niveles de ésta y estimulando también el uso de esos medios y técnicas para que mejore la comprensión internacional.

Una encuesta mundial llevada a cabo por la Unesco en el curso de los cuatro últimos años, respondiendo a una solicitud de Naciones Unidas, ha demostrado que el 70% de la población del mundo —unos 2.000 millones de personas— carece todavía de medios de información adecuados.

La Unesco ayuda de diversas maneras a los países en vías de desarrollo a fundar periódicos o a mejorar los que ya tienen, a crear sus propias agencias periodísticas y sus propias estaciones de radio y, siempre que los medios lo permitan, sus propios servicios de televisión educativa. Se hará un esfuerzo por favorecer especialmente el empleo de medios y técnicas de información modernos al servicio de la educación de adultos y la lucha contra el analfabetismo, sin descuidar por ello el empleo de métodos que han dado ya resultados positivos, como el uso de películas fijas, diapositivas y grabaciones en cinta magnetofónica.

Por lo que respecta a la libre circulación de la información, la Conferencia General, al constatar «el progreso relámpago registrado en los dos últimos años en el lanzamiento al espacio y el uso de sateloides de la tierra con fines pacíficos, y el hecho de que tan maravillosas conquistas de la ciencia y la tecnología, así como las que cabe esperar que se logren en un futuro cercano, abren perspectivas infinitas a la libre circulación de informaciones con fines pacíficos, así como a la educación de la juventud y de los adultos, a la difusión universal de conocimientos y al intercambio cultural entre los países» autorizó al Director General de la Unesco «a estudiar las posibles consecuencias del uso de las nuevas técnicas de comunicación en una escala mundial».

Una de dichas consecuencias ha de ser la necesidad de volver a distribuir las frecuencias de radio en forma que tenga en cuenta el uso de las correspondientes al servicio de comunicaciones por sateloides. En Octubre de este año se realizará en Ginebra una conferencia especial de la Unión Internacional de Telecomunicaciones con objeto de asignar esas frecuencias. Luego habrá otra reunión de especialistas en la sede de la Unesco con objeto de recomendar a los Estados Miembros de la Unesco y a las organizaciones internacionales un programa común y de

hacer al mismo tiempo las recomendaciones pertinentes para el programa de la Unesco correspondiente a 1965-1966.

Por último, la Conferencia subrayó el papel de las actividades culturales, únicas capaces de preparar un humanismo que podría conciliar la universalidad y la diversidad de sus intereses. La participación de todos los habitantes de la tierra en la vida cultural de la humanidad —definida en la Declaración Universal de Derechos Humanos— es una de las condiciones del progreso social: el gran público podrá tener cada vez mayores oportunidades de apreciar el resultado de los esfuerzos de la Unesco, tratándose de la popularización de las obras de arte (álbumes y bolsilibros editados en diversos idiomas) del cine (ayuda a las películas culturales o artísticas), de la literatura (colecciones de traducciones de obras clásicas o contemporáneas de Oriente y Occidente) o de la música (discos de una Antología Musical del Oriente).

En el curso de los dos años próximos, el proyecto principal para la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y Occidente se dedicará sobre todo a la creación o ampliación de las instituciones de enseñanza o investigación que puedan asegurar en el futuro los intercambios indispensables entre grandes zonas culturales del mundo.

En cuanto a los problemas de protección del patrimonio cultural de éste, el centro de preocupación de la Unesco en este sentido sigue estando constituido por los monumentos de Nubia. Gracias a la intervención de la Unesco, se han efectuado allí excavaciones arqueológicas de una importancia histórica fundamental, transportándose a lugar seguro o protegiéndose debidamente en el sitio en que se encuentran gran número de templos o monumentos.

Pero subsiste la incógnita en cuanto al destino final de los templos de Abu Simbel. La Conferencia se negó a garantizar el préstamo de 30 millones 500 mil dólares para financiar los trabajos de levantamiento del enorme peñasco de Abu Simbel, y en consecuencia ha lanzado un nuevo llamado a los gobiernos y, a las instituciones públicas o privadas para que efectúen contribuciones voluntarias con ese objeto. Antes del 31 de marzo ha de reunirse un comité ejecutivo compuesto por representantes de 15 Estados para estudiar los resultados de ese pedido.

Fiel a su misión, la Unesco sigue «promoviendo el conocimiento mutuo entre los pueblos, dando un poderoso estímulo a la educación y a la difusión de la cultura y ayudando al mantenimiento y al adelanto del saber» para volver al discurso del Presidente de la Conferencia, señor Paulo de Berredo Carneiro. Pero su actividad en ese sentido no puede disociarse del ideal que presidiera su creación, o sea el mantenimiento de la paz. Así, otra de sus funciones permanentes consiste en esforzarse por que los gobiernos adopten las leyes y las prácticas esenciales a la paz y al progreso intelectual de la humanidad.

Dos recomendaciones se adoptaron en París en este sentido. La primera tiene que ver con la enseñanza técnica y profesional, que los Estados deben desarrollar siguiendo principios comunes en cuanto se refiere a la organización, la orientación, el personal y los métodos de enseñanza en las escuelas encargadas de la formación de ingenieros, técnicos y obreros calificados. La segunda tiene que ver con la belleza de todo paisaje que, tanto en el campo como en la ciudad, corra el riesgo de quedar «desfigurado» por los trabajos de construcción y la especulación con bienes raíces».

He ahí, a grandes rasgos, los resultados principales de la duodécima reunión de la Conferencia General de la Unesco en cuanto respecta a los dos años venideros. Todo ello constituye el programa de la Organización, que trata de establecer sobre bases racionales un sistema de cooperación y de armonía social porque, como recordara el señor de Berredo Carneiro a la Conferencia, «sin una reforma profunda de las opiniones y las costumbres por medio de la educación, de las ciencias sociales y del desarrollo de la cultura, será imposible controlar las perturbaciones que afectan cada vez más la vida internacional».

Los lectores nos escriben

Y SIGUE LA CONTROVERSI

Vista la multitud de temas que tratar y de conocimientos que impartir se comprende el deseo de los redactores de «El Correo de la Unesco» de querer ofrecer «una mayor variedad de artículos interesantes». Pero tal solución no deja de tener sus peligros, ya que *dispersa* los conocimientos y, al hacerlo así, los vuelve *superficiales*. El verdadero interés de «El Correo de la Unesco», por otra parte, está en *profundizar*, en *sintetizar*, en *dar forma* a los conocimientos aislados que se obtienen de oídas escuchando una radio, o si no leyendo un periódico. Está también en expresar ideas nuevas, en hacer uso de una manera nueva de abordar los problemas que nos permita participar en la marcha del mundo; y únicamente un organismo bien documentado y objetivo puede darnos ocasión de hacerlo así por medio de un documento *escrito* que uno puede consultar cuantas veces quiera. Los «números especiales» constituyen grandes oportunidades de poder no solamente conocer, sino también de volver a ubicar dentro de una vista más amplia del mundo los grandes problemas de nuestra civilización.

La solución intermediaria, que consiste en alternar esos números especiales con otros en que se ofrece una variedad de artículos, no puede satisfacer sino a medias, ya que es favorable a los números especiales de una manera insuficiente. Por otra parte, la que Vds. adoptan actualmente con respecto al subdesarrollo, o sea los artículos que se publican en una serie de entregas, tiene la ventaja de los números especiales (el profundizar un tema y la síntesis) y además permiten una asimilación progresiva y perfecta de los temas tratados. Por lo demás, esa solución no tiene el inconveniente de acaparar todas las páginas de un número para un solo tema.

También se podría, cuando éste lo permita, dedicarle varios artículos de un número y aligerarlo con otras cuestiones de género diverso.

Dada la diversidad de lectores, la solución ideal no existe; pero la más prudente parece ser un justo equilibrio entre esas cuatro posibilidades. Pero por favor, no me hagan volver Vds. al ambiente de la enseñanza secundaria (acumulación excesiva de conocimientos diversos); preparen mentalidades aptas para comprender y actuar en el universo; en dos palabras, «formen cabezas».

Brigitte Thiéblin, estudiante
Neuilly-sur-Seine, Francia

En respuesta al Dr. Sten Rodhe (¿O difícil y poco pedagógico?, Noviembre 1962) yo también soy una maestra que tiene que dedicarse todo el día a la enseñanza primaria, pero me hago tiempo para leer los artículos de «El Correo de la Unesco» porque los encuentro estimulantes e interesantes, fuera de que las ilustraciones son de primer orden; de algunas

de ellas puedo hacer uso en mis clases. No creo que los maestros deban leer sólo cosas «de las que puedan hacer uso directo en sus clases»: sin duda alguna se puede encontrar algún tiempo libre para ir un poco más lejos que eso.

Judith Myrtle
Kelowna, Columbia británica
Canadá

LA MUSICA... Y LAS

OPINIONES INDIVIDUALES

En el cuadro superficial y parcial trazado en «La música y la sociedad» (número de Noviembre 1962) se afirma que «Hace dos siglos la música «clásica» se dirigía a una minoría refinada a la que seducía una expresión musical docta y abstracta».

¿No ha oído hablar nunca Peter Lengyel de «La flauta mágica» un *singspiel* compuesto en 1791 por W. A. Mozart para un público de obreros? ¿Y no sabe que cada vendedor callejero que circulaba por las calles de Praga silbaba arias de «Bodas de Fígaro» cuando esta otra ópera del mismo Mozart se estrenó en el capital de Bohemia?

Quiero una moda actual que todo el arte del siglo XVIII haya sido «capitalista», «rococó», «lleno de devaneo», «trivial», epítetos aplicados únicamente por los que no pueden apreciar las tradiciones folklóricas tan fuertes en el arte de aquel entonces: *Vierzehuheiligen, Wits, Zauberflöte*, para citar ejemplos tanto arquitectónicos como musicales.

Los jóvenes de ahora, ceñudos, cejjuntos y sinceros, son los que no pueden sentir o apreciar las obras producidas por los genios de hace dos siglos y que en ese entonces dejaban en éxtasis a la gente. Un poco de apreciación por la humanidad y, sobre todo, un poco de buen humor resultarían inestimables para los pretenciosos ideólogos que en nuestros días denuncian con tanta frecuencia la civilización barroca de otros tiempos.

J. S. Curl
Oxford, Inglaterra

En el número de Noviembre de 1962 de esa magnífica revista (a la que lamento haberme suscrito algo tarde) he leído el interesante artículo de Peter Lengyel «La música y la sociedad». A otros lectores que se interesen en el tema les recomiendo firmemente *Music, its Secret Influence Through the Ages* (La música y su influencia secreta a través de las épocas), un libro de Cyril Scott editado por Rider. En el capítulo titulado «El futuro de la música» este autor profetiza el uso de nuevos instrumentos en la música del mañana, y se me ocurre que quizá los inventados por los señores Baschet y Lasry sean los que así se anunciaban hace muchos años.

Harry Scheid
Cleveland, Ohio
Estados Unidos

Soy alumna del Conservatorio Bartok de Budapest y, en el número de Noviembre pasado de esa revista, leí con gran interés el artículo de Peter Lengyel «La música y la sociedad», por el cual querría dar las gracias al autor. Creo que este artículo ha influido mucho en la opinión que me estoy formando de la música.

Csaba Erdolyi
Budapest, Hungría

MAS FLORES PARA "EL CORREO"

El número doble y extraordinario dedicado en Julio y Agosto del año pasado a la Campaña Mundial contra el Hambre es un acierto extraordinario, por el que hay que felicitarlos y darles las gracias. En él se dice de la manera más efectiva lo que hay que decir ahora mismo sobre el problema de que trata.

Howard Lipton
Unión Internacional de los Obreros
de Instrumentos para la Industria
Automovilística, la Aviación
y la Agricultura en Estados Unidos,
Detroit

EL ARTE DE VIAJAR GRATIS

Me interesa particularmente viajar y vivir con personas de otros países, cosa que considero de gran importancia. Con gente joven como yo, hice hace poco un viaje a Turquía pasando por Yugoslavia, Grecia y Creta y usando para ello de todos los medios disponibles de transporte: carretas de bueyes, burros, vehículos que pasaban por el camino y, desde luego, las propias piernas, mientras dependíamos de la hospitalidad de la gente que encontramos en el camino para comer y alojarnos.

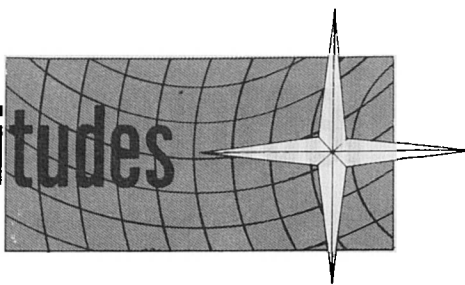
Todo el mundo fué tan bondadoso y trató tanto de ayudarnos que el viaje ha dejado una honda impresión en nosotros. La pobreza de los que nos acogían y la sencillez con que compartían con nosotros lo poco que tuvieran, como la cosa más natural del mundo, nos emocionó enormemente. Desde entonces he hecho otros viajes, todos en la misma forma, que me han permitido conocer a mucha gente y cambiar ideas con ella.

Dicha experiencia ha despertado en mí un deseo enorme de viajar todavía más por el Oriente Medio y por Asia, pero esta vez querría trabajar con alguna clase de organización, por pequeña que sea la parte que me corresponda desempeñar. ¿Como podría hacer para obtener una ocupación de esa índole? ¿Pueden Vds. darme alguna indicación en ese sentido?

Barbara Bastian,
Londres, Inglaterra.

N. DE LA R. *Los jóvenes que deseen trabajar en el extranjero pueden ponerse en contacto con el Comité de Coordinación de los Campos de Trabajo Internacionales para Voluntarios, 6, rue Franklin, Paris (16^a), Francia.*

Latitudes y Longitudes



600 AÑOS DE VIDA : La Universidad de Jagellon, en Cracovia, que es la institución más antigua de su tipo en Polonia, festejará el año próximo su sexto centenario. Con este motivo se la está modernizando y ampliando; entre las secciones nuevas figuran 14 institutos científicos. Más de 130 universidades de todas partes del mundo han sido invitadas a enviar delegaciones a las ceremonias conmemorativas de Jagellon.

GUIADOS POR EL SOL Y LOS ASTROS : Una serie de experimentos llevados a cabo en la Universidad de California con un grupo de patos han demostrado que mientras brille el sol o sean visibles las estrellas, las aves, aunque se encuentren en terreno desconocido, pueden hallar el camino a su estanque predilecto. Un zóologo los entrenó para que encontraran agua en que estar a gusto soltándolos de la jaula en que los tenía y descubrió la relación existente entre las aves, el sol y las estrellas.

LA EDUCACION EN AMERICA LATINA: El presupuesto actual del Ministerio de Educación de Venezuela asciende aproximadamente a 160 millones de dólares, o sea un aumento de 345 % sobre las sumas destinadas a ese fin en los últimos cinco años. En México ha sido también notable el aumento de las partidas destinadas a instrucción pública, que en 1963 llegarán a los 3.000 millones de pesos, o sea el 21,83 % del presupuesto nacional.

ATLAS ACUATICO DE ESTADOS UNIDOS: Por primera vez se ha dedicado en Estados Unidos una publicación a describir los recursos acuáticos del país. Se trata de un atlas, amplia guía visual en la que 40 mapas y textos descriptivos describen y catalogan las fuentes nacionales de agua, su calidad y usos. Este «Water Atlas of the United States» se puede pedir al Water Information Center Inc., 60 East 4and. St., New York 17, N.Y.

TELESCOPIO GIGANTE EN SUECIA: En la costa oeste de este país, cerca de Gotenburgo, se construirá un «ojo del espacio» verdaderamente gigante, con un alcance de varios miles de millones de años-luz. Proyectado tanto para trabajos de radio-astronomía como para estudios del espacio y comunicaciones de tele-sateloides, este telescopio pondrá a los científicos suecos en mucho mejores condiciones que las actuales de participar en los estudios internacionales sobre el espacio.

SE NECESITAN MADRES POR EL DIA: Por ser cada vez mayor la cantidad de mujeres jóvenes que trabajan fuera, son millones ya los niños que necesitan madres que los cuiden durante el día, dice la Orga-

nización Mundial de la Salud al pasar revista a los centros que prestan esos cuidados a la infancia en todo el mundo. Solamente en los Estados Unidos, más de tres millones de los ocho millones y medio de mujeres que trabajan tienen niños que no han alcanzado todavía la edad escolar.

DISOLVENTE DE GLACIARES: Los científicos soviéticos empeñados en apresurar el derretimiento de los glaciares y aumentar así la cantidad de agua disponible para el riego han encontrado una solución eficaz al problema espolvoreando el hielo con polvo de carbón. Cinco toneladas de este polvo por cada kilómetro cuadrado de hielo dobla o triplica el flujo de agua. Los glaciares cubren unos 77.000 kilómetros cuadrados de terreno en la Unión Soviética y contienen unos 15.000 km³ de hielo.

INSTITUTO TECNOLOGICO EN BOMBAY: El Instituto Indio de Tecnología, sito en Bombay, comenzó a funcionar hace seis años en un local provisorio dentro de un terreno arrancado a la selva, pero hoy es un establecimiento con todas las de la ley en que estudian 1.600 futuros ingenieros. Recientemente el Instituto, en que trabajan 20 especialistas de la Unesco y que ha recibido ayuda de ésta desde 1956, celebró su primera colación de grados.

CONGRESO DE TEATRO EN VARSOVIA: El décimo Congreso Mundial de Teatro, organizado por el Centro Polaco del Instituto Internacional del Teatro, tendrá lugar en Varsovia en el mes de junio. Se espera que asistan a él más de 200 autores, directores, actores, escenógrafos, críticos e historiadores del teatro de 50 países.

ISRAEL AYUDA AL IRAN: Varios expertos agrícolas, especialistas en riego y consejeros de planeamiento rural de Israel se encuentran en el Irán con el propósito de construir una aldea modelo en la zona castigada por los terremotos del año pasado. La nueva aldea será lo que se llama en inglés un «proyecto piloto» para la reconstrucción de otras comunidades agrícolas en la región.

SERRANDO EL HIELO: Los ingenieros soviéticos han creado un nuevo rompehielos que literalmente sierra el hielo al avanzar por entre los bloques de éste. La larga proa inclinada del barco está provista de sierras, y al avanzar, el hielo se desliza por un declive hasta pasar a unos transportadores que lo arrojan a un lado y otro del barco.

MUSEO MEDICO EN CUBA: El centenario de la Academia de Ciencias Médicas de Cuba se ha festejado en La Habana fundando el Museo Histórico de Ciencias Médicas «Carlos J. Finlay», nombre con el que se rinde homenaje al científico que descubriera la forma de transmisión del paludismo. El nuevo museo cuenta con una biblioteca pública de 35.000 volúmenes.

AVANZA LA ENERGIA NUCLEAR: Para 1980, de acuerdo con los planes actuales de Suecia, los recursos de energía de ésta serán, en un 26 %, de origen nuclear. Para ese entonces, la energía hidráulica, que actualmente constituye el 94 % del suministro de energía del país, habrá disminuído a un 65 % del total.

SIGUIENDO LOS PASOS DEL PA-SEANTE: Bajo los auspicios de las Comisiones Nacionales pro-Unesco de Francia y Suiza se ha preparado un folleto especial de 110 páginas, titulado «In the Footsteps of Jean-Jacques Rousseau» e ilustrado por 22 diapositivas en colores. El trabajo, realizado para conmemorar el 250.º aniversario del nacimiento de Rousseau, contiene un texto de Anne-Marie Pfister, de la que publicamos en este número un estudio sobre Rousseau, y un prefacio de Jean Guehenno, de la Academia Francesa. El folleto y las diapositivas (en marcos de 5 x 5), impresos por las Publications Filmées d'Art et d'Histoire, de París, pueden adquirirse en los Estados Unidos dirigiéndose a Prothman, 2787 Milburn Avenue, Baldwin, Long Island, New York, al precio de 15 dólares en pergamino, 12 dólares en plástico y 9 dólares como precio especial para los maestros.

En cápsulas

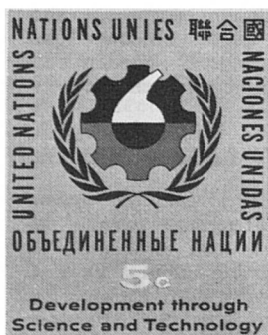
■ Ocho años de educación costarían al gobierno de los Estados Unidos 0,8 de la renta nacional, al de Jamaica 1,7 %, al de Ghana 2,8 % y al de Nigeria 4 %.

■ Para alimentar a la población de Hong Kong, que en diez años ha pasado de un millón a tres millones y medio, se intensifica la cría de peces en estanques. La producción actual de éstos asciende a 5 millones de dólares.

■ Barcos argentinos, brasileros, norteamericanos, soviéticos, del Congo (Brazzaville), de la Costa de Marfil y de Nigeria han de participar en una operación conjunta para determinar los recursos pesqueros potenciales del Atlántico tropical.

■ La Convención sobre el «copyright» de las obras literarias, según la cual se otorga a las obras extranjeras la misma protección que a las nacionales, ha sido ratificada por Noruega y Finlandia, con lo cual el número de países adherentes asciende a 45.

SERVICIO FILATELICO DE LA UNESCO



El primer sello conmemorativo emitido por Naciones Unidas en 1963 (arriba) se puso en venta el 4 de febrero para señalar la inauguración en Ginebra de la Conferencia convocada por aquella Organización sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología al progreso de las zonas menos desarrolladas del mundo. Este sello, impreso en denominaciones de 5 y 11 centavos de dólar, tiene por motivo principal llamar la atención sobre los objetivos de la Década de Desarrollo planeada por Naciones Unidas. Como agente en Francia de la Administración Postal de éstas, el Servicio Filatélico de la Unesco, al que se puede escribir pidiendo precios y detalles a la sede de la misma, dispondrá de todos estos sellos.

No. 14,
1963

740 págs.

Precio:
10,50
Francos
franceses

1 fr. =
U\$ S 0.21



ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO

Detalles completos sobre

130.000 BECAS

Y BOLSAS DE VIAJE

AL EXTRANJERO

ofrecidas para 1963 y 1964 por
organizaciones de 116 países.

*Una documentación
incomparable para quienes
quieran ampliar sus horizontes*

VACACIONES EN EL EXTRANJERO

Volumen XV, 1963

Todos los datos
necesarios para pasar
vacaciones que
valgan la pena :

**CURSOS
DE VERANO**

**VIAJES
DE ESTUDIO**

**CAMPOS
DE TRABAJO
VOLUNTARIO**

186 páginas
4,50 francos franceses
(1 fr. = U\$ S 0,21)



Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a « El Correo de la Unesco » se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. Para « UNESCO KURIER (edición alemana) » únicamente: Vertrieb, Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. (15.000 bolivianos). — **BRASIL.** Livraria da Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Río de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6-A, N.º. 14-32, Bogotá. Sr. D. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot. - Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá. Sr. Pío Alfonso García. Carrera 40 N.º 21-11 Car-

tagena. Librería Caldas Ltda, Carrera 22, n.º 26-44 Manizales (Caldas) (para el Correo, 16 pesos). — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. Carlos Valerio Sáenz y Co. Ltda., « El Palacio de las Revistas », Apartado 1924, San José (Colones II). — **CUBA.** Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana. (2.25 pesos). — **CHILE.** Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. « El Correo » únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7.º piso, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27. — **EL SALVADOR.** Profesor Federico Cárdenas Ruano, Librería « La Luz », 6a. Avenida Norte No. 103, San Salvador. (Col. 4.00) — **ESPAÑA.** Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. « El Correo » únicamente, Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. (90 pesetas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 801 Third Avenue, Nueva York 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 508 Rizal Ave., Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7.º C.C.P. Paris 12. 598-48.(7). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. I., 50). — **HONDURAS.** Librería México, Apartado Postal 767 (frente Zapatería Atenas), Tegucigalpa D. C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-).

— **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211 Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.). — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Managua (12 córdobas). — **PANAMA.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º TI-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S. A Sección Librería, Gral. Díaz 327, Asunción. (Gs 200). — **PERU.** Para « El Correo » : Distribuidora de revistas Inca S.A. Apartado 3115, Lima (40 soles), — **PORTUGAL.** Dias & Andra Lda., Livraria Portugal. Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (10/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1.º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 ps. Número suelto: 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Representación general pro-difusión publicaciones de la Unesco y « El Correo », Sr. Braulio Gabriel Chacares, Apartado postal No 8260, Caracas, Librería Fundavac C. A. Apartado del Este 5843, Caracas y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida. (Bs. 9,00).



Foto Naciones Unidas

LA PROSPERIDAD ES INDIVISIBLE

Cañería gigantesca de la planta hidroeléctrica Furnas, la más importante de América Latina. Instalada sobre el Río Grande, en el estado brasileiro de Minas Geraes, con el apoyo del Banco Mundial, esta nueva fuente de energía vendrá a reforzar desde 1965 el potencial indus-

trial del país en 1.200.000 kws. Los países prósperos experimentan la necesidad de ayudar a elevar su nivel de vida a los países que se encuentran en pleno proceso de desarrollo. En el mundo se establece así una vasta red de solidaridad (véase la pág. 27).